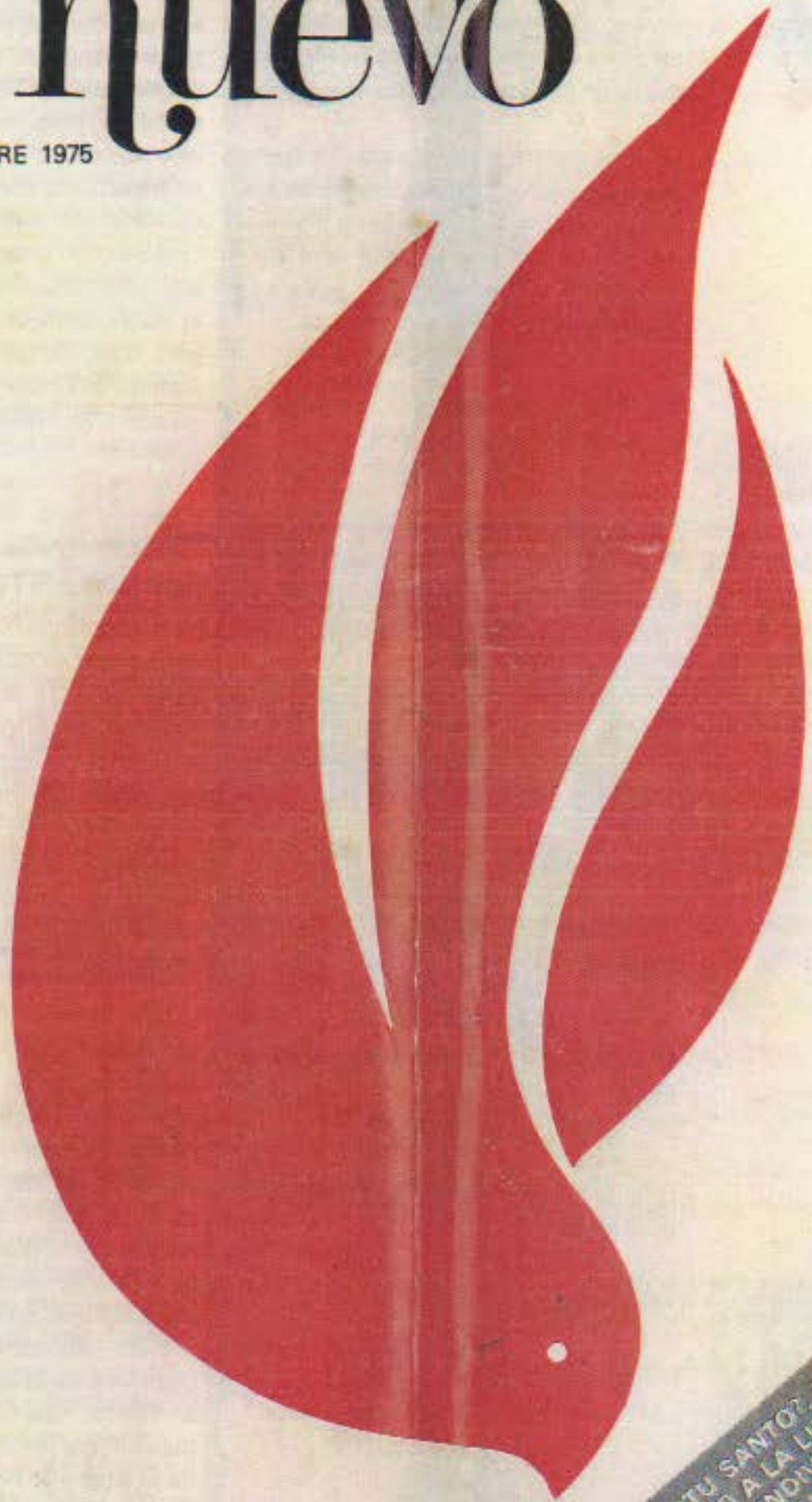


● LA REVISTA INTERNACIONAL DEDICADA AL DESARROLLO CRISTIANO

vino nuevo

NOVIEMBRE/DICIEMBRE 1975



¿QUIÉN ES EL ESPÍRITU SANTO? Baxter - 4
LA PUERTA DE ACCESO A LA LIBERTAD ESPIRITUAL. Basham - 9
LA RESTAURACIÓN DEL INDIVIDUO. Simpson - 14
Y FLUYERON RÍOS DE AGUA VIVA. testimonio - 20
EL LIDERAZGO LOCAL. Prince - 22
PREGUNTAS Y RESPUESTAS. El Espíritu Santo - 28

CARTAS AL EDITOR

DESDE ESPAÑA

Apreciado señor en Cristo:

Soy un sacerdote católico que trabaja en la línea carismática en una Parroquia de esta ciudad, principalmente con el elemento joven, a través de los cuales trato de interesar a los adultos.

Enterado de que editan una revista interesante sobre el particular llamada VINO NUEVO le agradecería me enviase todos los números del año en curso 1975 a partir de Enero dando con ello comienzo a una suscripción anual. Dígame cuánto es el importe de la misma y se lo enviaré a vuelta de correo. Si acaso tuviese ya un distribuidor en España, mejor sería por este medio para evitar gastos por tan gran distancia. Muchas gracias. Suyo siempre en el señor sss.

Pbro. J. A. A.

DESDE COLOMBIA

Muy apreciados señores:

Agradezco infinitamente el envío de la revista VINO NUEVO, en sus ediciones de mayo-junio y julio-agosto. Les diré que cuando estaba preocupada por saber sobre el ministerio de la mujer y necesitaba verlo con claridad, me llegó la primera revista. No pueden imaginarse cual ha sido mi dicha por lo oportuna que ha sido la revista.

Muchas gracias por todo y que El Señor los siga bendiciendo grandemente.

R. V.

DESDE MEXICO

Estimados hermanos:

Después de analizar el contenido de VINO NUEVO, he considerado la importancia que ésta tiene no sólo para los creyentes en general sino especialmente para quienes tenemos el alto privilegio de militar en las filas del ministerio cristiano.

Con mis mejores deseos porque el Señor bendiga la labor cristiana que están realizando por medio de la página impresa, hago oportuna esta ocasión para saludarles en el nombre de Cristo, Salvador y Señor nuestro.

M. G. L.

¿Qué artículos en VINO NUEVO han sido de ayuda para usted? Todos han sido de gran utilidad en mi crecimiento espiritual. De marcada vigencia, hondura y con realista base Escritural.

¿Qué le gustaría agregar (artículos, secciones, etc.), cambiar o eliminar?

Todo está admirablemente presentado y enfocado. Sólo pido al Señor los siga inspirando y estimulando a continuar victoriosamente, tan magna Obra.

¿Qué comentarios, preguntas o sugerencias tiene en relación al Centro para Desarrollo Cristiano?

He recibido los N°. 1 y 2 y como Maestro de la Esc. Dominical, me han ayudado en gran manera a entender con discernimiento espiritual las grandes riquezas contenidas en la Palabra de Dios.

Adjunto mi contribución a VINO NUEVO: 20 dólares.

V.G.L.

DESDE VENEZUELA

Queridos hermanos en Cristo:

Anexamos nuestro cheque de U.S.\$24.- en pago de 50 ejemplares de VINO

NUEVO que nos mandaron los cuales hemos vendido a los hermanos de la congregación aquí en Caracas. Espero que sean de ayuda a muchos.

El único comentario que deseo hacer es que no estoy completamente de acuerdo con algunos criterios en cuanto a la posición espiritual en público de la mujer. Tengo toda la vida trabajando en público aquí en Venezuela junto con mi marido y Dios nos ha bendecido con miles de almas a través de 35 años. Si no fuera por la obra de la mujer cristiana en América Latina, donde hay tanto "machismo" entre los hombres, la obra evangélica sería mucho más pobre. Y si la mujer evangélica cediera al hombre para hacer "lo que él quiere", no habría testimonio limpio de la mujer delante del mundo. En miles de casos, ha sido el

IMPORTANTE:

Es indispensable que usted nos escriba, utilizando el sobre adjunto para incluirlo en la lista de suscriptores.

Si todavía no lo ha hecho revise cuidadosamente su dirección y háganos llegar cualquier corrección de la misma.

VINO NUEVO se sostiene gracias a contribuciones. Utilice también el sobre para enviar su donativo a Centro para Desarrollo Cristiano.

testimonio fiel de la mujer, bajo mucha persecución y sufrimiento, la semilla que ha traído la cosecha tan grande de almas en los países latinoamericanos. En vez de levantar barreras, hay que animar a las mujeres para que sigan fieles a Cristo en medio de la oposición que las rodea por todo lado en estos países.

Hago este comentario porque lo solicitan Uds. en la revista y no para criticar la revista misma. Quiero que nos manden por lo menos 50 más, o aún 75, de la siguiente edición que salga. Que Dios les dé sabiduría en la selección de artículos en español.

Sinceramente en Cristo.!

Sr. R.M de O.

Editorial

En estos días estamos experimentando una maravillosa visitación del Espíritu Santo en toda la tierra. Es como si el Edén y el río que regaba el huerto hubieran sido restaurados en el espíritu. Del huerto, que es una figura de la Iglesia, el río se repartía en cuatro brazos para alcanzar las cuatro direcciones de la tierra. La figura es muy sugestiva de la manera en que Dios está derramando de su Espíritu sobre toda carne.

A través de la Biblia encontramos que el *fluir* de las aguas salutíferas tipifica a la obra del Espíritu. Ezequiel y Juan vieron con claridad este río limpio y cristalino que salía del trono de Dios y del Cordero, llevando vida y restauración a todas las naciones.

Esta restauración corresponde básicamente a la Iglesia en dos aspectos: al cristiano individual y a la totalidad de la misma. Dios empieza siempre con el individuo. En el Génesis, para crear la raza humana, Dios empezó con un hombre, Adán. Cuando el mundo se pobló y quiso tomar para Sí una nación, Él comenzó con un hombre, Abraham. Y cuando quiso traer redención a la humanidad entera, Dios lo hizo en forma singular con Su Hijo. El individuo es importante para Dios.

Para lograr la restauración del individuo, Dios ha prometido hacer fluir de nuevo este río desde su ser más íntimo. Juan 7:38 y 39 dice: "el que cree en mí, como ha dicho la Escritura, de lo más profundo de su ser brotarán ríos de agua viva. Pero Él decía esto del Espíritu que los que habían creído en Él habían de recibir."

El cumplimiento de esta promesa se inició en el día de Pentecostés y estos "postreros días" abarcan también nuestra época, cuando millones de cristianos están experimentando el poder del Espíritu Santo en sus vidas.

Entendemos que la restauración total de la Iglesia vendrá cuando el Espíritu Santo haya cumplido su obra restauradora en los cristianos individualmente.

VINO NUEVO

vino nuevo

NOVIEMBRE/DICIEMBRE 1975

VOL. 1, N.º.4

CONTENIDO

¿QUIEN ES EL ESPIRITU SANTO?	4
Ern Baxter	
LA PUERTA DE ACCESO A LA LIBERTAD ESPIRITUAL.....	9
Don Basham	
LA RESTAURACION DEL INDIVIDUO.....	14
Charles Simpson	
... Y FLUYERON RIOS DE AGUA VIVA	20
Un testimonio	
EL LIDERAZGO LOCAL.....	22
Derak Prince	
PREGUNTAS Y RESPUESTAS.....	28
El Espíritu Santo	

Director: *Hugo M. Zelaya*; EDITOR: *Noé Martínez C.*
CIRCULACION: *Randall Chester*; SUSCRIPCIONES: *Andrés Villavicencio*

Vino Nuevo es publicado bimestralmente por el Centro Para Desarrollo Cristiano, Apartado 5551, San José, Costa Rica.

© COPYRIGHT 1975 - Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores.

Los puntos de vista expresados en Vino Nuevo representan la opinión de sus escritores y no necesariamente de los editores o directores.

El material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas del Nuevo Testamento son de la versión "La Biblia de las Américas", The Lockman Foundation 1963, 1972, 1973, Editorial Moody. De igual manera las citas del Antiguo Testamento corresponden a la revisión de 1960.

Conociendo tan bien a los hombres del grupo casi no podía esperar hasta el viernes. Nunca antes habíamos asignado un tópico cuando hablamos acerca de la Cristiandad.

Llegó el viernes y, después de las usuales amenidades y del almuerzo que siempre era liviano y breve, entramos en el tema. Un abogado que obviamente tenía poco conocimiento vital de las cosas Cristianas, empezó la discusión y su contribución fue como sigue: "No profeso conocer mucho acerca de esto porque no soy en particular un hombre religioso. Pero pensaría que ser lleno del Espíritu es similar a lo que siento cuando llego a casa después de un día tedioso en mi profesión y, después de una comida deliciosa me siento para escuchar buena música. La sensación de reposo que experimento sería, según pienso, como el ser lleno del Espíritu."

El segundo hombre dijo casi la misma cosa, solamente que en su caso era buena literatura.

Dos o tres, incluyendo el otro ministro en el grupo, relacionaron el recibir al Espíritu Santo con un rito religioso en el cual habían participado en sus situaciones eclesísticas en particular. Pero obviamente no tenía ningún significado vital para ellos sin las evidencias continuas en sus experiencias diarias. Me había logrado contener y preservar mis dos preciosos minutos, aunque a veces tuve que luchar contra un fuerte deseo de interrumpir. Ahora me da cuenta que era el último participante. Recuerdo haber dicho: "Señores, he escuchado cuidadosamente, la gran diversidad de puntos de vista, mientras cada uno de ustedes expresaba su idea de lo que es ser lleno del Espíritu. Me preguntó, sin embargo, si no hay una fuente autorizada que nos provea la información correcta. Como estamos hablando de un asunto cristiano, me gustaría sugerir que podríamos encontrar una referencia a esto en la Biblia, que es el texto de nuestra fe Cristiana." Con eso saqué el Nuevo Testamento de mi bolsillo, busqué Hechos 2 y comencé a leer lentamente la historia del descenso del Espíritu Santo en el Día de Pentecostés. Cuando terminé de leer, dije simplemente, "Caballeros, me parece a mi que te-

nemos aquí el relato oficial de lo que significa ser lleno del Espíritu Santo." Con esto cerré mi Testamento, lo puse en mi bolsillo y no dije nada más.

El moderador me señaló, algo bruscamente, que mi tiempo había terminado y ese viernes en particular la reunión terminó temprano. Observé que lo que había hecho había dejado perplejos a varios de los hombres y probablemente provocado el enojo en ellos. La reunión terminó con un ambiente tenso.

Mientras que algunos de los hombres rechazaron mi contribución como un asunto de fanatismo religioso, la Palabra de Dios produjo en otros una sana curiosidad y deseo de conocer más. Durante los siguientes días y semanas se me acercaron varios miembros del grupo y, fui capacitado por Dios para guiarlos a una experiencia vital de firme entrega a Jesucristo como Salvador y Señor y, hacia una plenitud de la vida y bendición del Espíritu Santo.

Algunos pueden reírse de las reacciones de estos hombres y decir, "¿Cómo puede la gente ser tan ignorante de estas cosas?" Sin embargo, creo que es justo decir que la revitalización espiritual de los últimos años que hemos estado experimentando alrededor del mundo, ha indicado que hay grandes sectores de la profesante comunidad cristiana que han estado y, todavía están, viviendo en considerable ignorancia de la realidad de la persona y ministerio del Espíritu Santo y de la gloriosa posibilidad de estar relacionados personalmente con El en una experiencia significativa.

LA "TERCERA" PERSONA

En la gran comisión se nos presenta a Dios como "Padre, Hijo y Espíritu Santo" (Mateo 28:19). Se habla de cada una de las personas de la Trinidad como primera, segunda y tercera, porque este es el orden en que se refiere a Dios. Esto hace que el Espíritu Santo sea la tercera persona del Dios Trino. Como hay sólo tres personas en la Trinidad y el Espíritu Santo es la tercera, entonces en cierto sentido El es el "último". El no es solamente "el último" en esta designación descriptiva de Dios sino que también es "el

último" en el proceso de la redención. Se nos dice que cuando Dios se movió en el mundo de los hombres para llevar a cabo su redención, "el Padre envió al Hijo." El Hijo "vino" e hizo lo que debía ser hecho. En Su vida impecable, Su muerte substitutiva, Su resurrección victoriosa y Su ascensión a la presencia de Dios, El estableció Su obra salvadora, completa y aceptable. Después del regreso de Cristo al cielo, el Espíritu Santo fue enviado a la tierra para efectuar en las vidas de los hombres la obra redentora del Padre y del Hijo.

Probablemente otra razón por la cual el Espíritu Santo parece haber tenido un papel subordinado al Padre y al Hijo, es que El no solamente es "el último" en la designación Bíblica de la Trinidad, sino que El fue el último en recibir consideración en la formación de nuestros credos cristianos históricos. En el Credo Apostólico, considerado como una de las primeras formulaciones de nuestra fe cristiana, se refiere al Padre como a "Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra," y entonces nos dicen de "Jesucristo, Su único Hijo, Señor nuestro; que fue concebido por el Espíritu Santo, nació de la Virgen María, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió al cielo y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso y desde allí vendrá al fin del mundo a juzgar a los vivos y a los muertos." Después de esto sigue la breve declaración "Creo en el Espíritu Santo." No queda sin significado que el Padre y el Hijo reciban un trato más amplio que el Espíritu Santo, quien es simplemente mencionado. No fue hasta el principio del siglo cuarto que la comunidad cristiana llegó a definir con cierta extensión al Espíritu Santo. Es también interesante que ya para este tiempo las manifestaciones sobrenaturales y carismáticas del Espíritu Santo habían disminuído considerablemente. Probablemente esto muestra el peligro de reducir a Dios, la experiencia Cristiana y aún la Biblia a definiciones sistemáticas ajustables a formas intelectuales, sin retener una relación vital con Dios por el Espíritu Santo.

EL "AGENTE ACTIVO" DE LA TRINIDAD

Si bien es cierto que en el proceso histórico de la actividad redentora y en el desarrollo histórico de los credos cristianos El es "último" hay un sentido muy real en que El es el "primero." La Escritura demuestra claramente que no tendríamos conocimiento de la obra salvadora del Hijo, ni del amor redentor del Padre, si estos no fuesen traídos a nuestra atención y urgidos sobre nosotros por el Espíritu Santo. De modo que el Espíritu Santo es "el Espíritu de vuestro Padre" (Mateo 10:20), y "el Espíritu de Su Hijo" (Gálatas 4:6). Es la misma naturaleza del Espíritu Santo proceder del Padre y del Hijo para revelar Su propósito de vida para la humanidad. Todo lo que el Padre ha planeado, y el Hijo ha hecho posible por Su obra redentora es puesto a nuestra disposición por el Espíritu Santo.

En la época de los cristianos primitivos la experiencia y la enseñanza estaban estrechamente relacionadas. Los hombres experimentaban la vida de Dios por el arrepentimiento, la fe y la obediencia; antes de intentar definir y hacer credos de sus experiencias. No estamos menospreciando la necesidad de la enseñanza sana en una forma pura, pero la forma puede ser "forma sin contenido". Al mismo tiempo es evidente que el contenido debe tener forma. Así pues, nos confronta la necesidad de no favorecer el uno ni el otro sino insistir en ambos. Sin embargo, el orden parece ser, experimentar la nueva vida en Dios al responder a la declaración sencilla del evangelio y después ser enseñado de las cosas maravillosas que han

sucedido. Nuestro Señor en Su ministerio terrenal "hizo y enseñó" (Hechos 1:1). La gracia de Dios primero "trae la salvación" y después enseña lo que esa salvación trae (Tito 2:11-14).

Es deseable e importante que a los recién convertidos o a aquellos que han entrado en alguna nueva etapa o dimensión en la vida cristiana se les enseñe bíblicamente el significado y el propósito de sus experiencias. Sin embargo, hasta que sean enseñados, es probable que intenten explicar lo que está sucediendo en términos libres de reglas y poco bíblicos. Los sonidos inarticulados de un infante no indican que el niño no esté vivo porque no puede dar una declaración académica acerca de la naturaleza de la vida humana. Es obviamente ridículo castigar al niño o cuestionar la realidad de su existencia basados en su ignorancia infantil. Pensamos que la analogía está clara. Cuántos recién convertidos y nuevos en experiencias legítimas con Dios han sido criticados y sus experiencias cuestionadas porque ellos no han podido dar explicaciones maduras de sus experiencias, o porque han puesto etiquetas equivocadas en cajas correctas. Ciertamente ellos necesitan enseñanza y corrección pero no burla y sospecha.

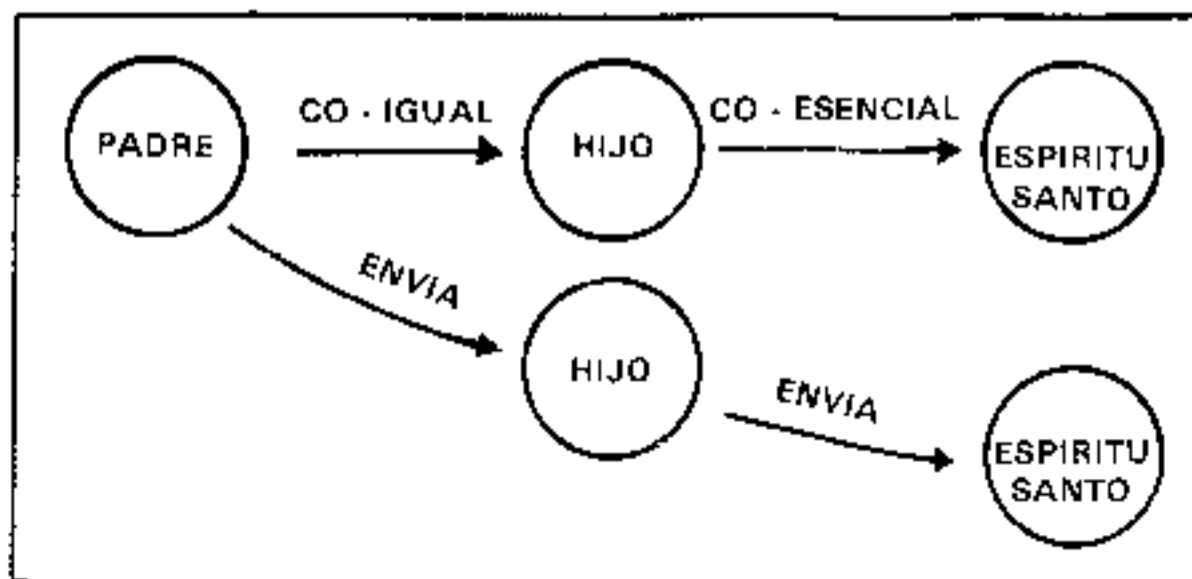
A través de todo el Antiguo Testamento las palabras del Padre vinieron a hombres santos que fueron capacitadas para recibir las sobrenaturalmente por el Espíritu Santo. En nuestro diagrama hemos demostrado a la Trinidad en la forma de tres círculos horizontales y tres círculos diagonales. Los tres círculos horizontales hablan del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo como co-iguales y co-esenciales. En

los tres círculos diagonales hemos mostrado a la Trinidad en su operación funcional en relación con la humanidad, el Padre envía al Hijo, El Hijo viene, hace Su obra y regresa al Padre. A esto sigue la venida del Espíritu Santo a la tierra para ser el "agente activo" de la Trinidad en todo lo que ha de ser llevado a cabo en la acción redentora y providencial de la experiencia humana.

JESUS Y EL ESPIRITU SANTO

Fue el Espíritu Santo quien estuvo activo en la formación del cuerpo del Hijo en el seno de María. El ángel le declaró, "El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso lo santo que nacerá será llamado el Hijo de Dios" (Lucas 1:35). Cuando llegó el tiempo para que nuestro Señor entrara en Su ministerio después de ser bautizado, Jesús salió del agua inmediatamente; y he aquí los cielos se abrieron, y él vio al *Espíritu de Dios* que bajaba como una paloma y venía sobre Él. Y se oyó una voz de los cielos, que decía: "Este es mi Hijo amado en quien estoy muy complacido" (Mateo 3:16-17). Lucas nos dice lo que sigue después de esto, "Y Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y era conducido por el *Espíritu* en el desierto" (Lucas 4:1). Aquí desde el principio del ministerio de nuestro Señor el Padre reconoce a Su Hijo y le equipa con el Espíritu Santo para desarrollar Su ministerio y obra en la tierra.

En los días de Su ministerio terrenal El caminó en obediencia completa al Padre y efectuó la voluntad del Padre por el poder del Espíritu Santo. El Hijo admitió Su dependencia en el Espíritu Santo cuando dijo "Si yo expulso demonios por medio del *Espíritu de Dios*, entonces el reino de Dios ha llegado a vosotros" (Mateo 12:28). El reconoce su dependencia en el Espíritu como el agente divino de poder y acción. Isaías había profetizado esto de El. Mateo cita esta profecía, diciendo, "Mirad, mi Siervo, a quien he escogido; mi amado en quien se agrada mi alma; sobre El pondré *mi Espíritu*, y a las



naciones proclamará justicia" (Mateo 12:18).

El lugar del Espíritu Santo en el ministerio de nuestro Señor es visto claramente en el resumen dado por Pedro en la casa de Cornelio, mientras él declara, "cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con *el Espíritu Santo* y con poder, y cómo anduvo haciendo bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con él" (Hechos 10:38). Cuando nuestro Señor llegó al gran momento de Su muerte sacrificial, "por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo a Dios sin mancha" (Hebreos 9:14). La resurrección de nuestro Señor fue también la obra del Espíritu Santo (Romanos 8:11).

EL ESPÍRITU SANTO HOY

Cuando Jesús ascendió al cielo, una de Sus primeras acciones fue la de recibir "del Padre la promesa *del Espíritu Santo* que El "derramó" en el día de Pentecostés (Hechos 2:33). De esta manera mediante Su muerte y resurrección mandó al Espíritu para ejecutar la voluntad de la Santa Trinidad en la tierra durante este "día de la salvación".

Esto era de acuerdo al plan que nuestro Señor había compartido con Sus discípulos en aquellos momentos íntimos durante el discurso del aposento alto antes de Su muerte. El había dicho "rogaré al Padre, y El os dará otro Ayudador (Consolador) para que esté con vosotros para siempre" (Juan 14:16). Hablando de este Consolador y Su venida, dijo más tarde en el mismo discurso, "Y El, cuando venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia, y de juicio" (Juan 16:8). Así que El ha establecido que el Espíritu Santo debe ser en esta era quien actúe en representación del Padre y del Hijo. En ocasiones hemos tratado de simplificar el asunto diciendo "el Espíritu Santo es Dios activo en la tierra hoy." También hemos sugerido que esto bien pudiera ser la razón porque Satanás lucha tan desesperadamente contra la obra del Espíritu Santo. Aparentemente, a él no le importa que la gente tenga la doctrina correcta acerca de la Trinidad, o de lo que concierne a la

persona y la obra del Espíritu Santo; pero él no quiere que la gente llegue a estar personalmente involucrada con el Espíritu Santo en una experiencia real y vital.

Las Escrituras describen a la Trinidad como "Padre, Hijo y Espíritu" (Mateo 28:19); al Espíritu se menciona de "último". Sin embargo en términos de la experiencia, podemos bien pensar del "Espíritu Santo, el Hijo y el Padre." Jesús dijo, "nadie viene al Padre sino *por mí*" (Juan 14:6). Pero esto no completa el proceso de "venir al Padre", "porque por El (Cristo) los unos y los otros (judíos y gentiles) tenemos nuestra entrada al Padre *en un Espíritu*" (Efesios 2:18). El Espíritu Santo es quien nos presenta a Jesucristo como Salvador y Señor y Jesucristo es el que nos presenta al Padre. La estructura y el patrón de la operación dentro de la Trinidad parecen ser evidentes a través de la Biblia. El Espíritu Santo es quien ejecuta la voluntad de la Trinidad y provee tal vida y poder para capacitar a los hombres y a las mujeres creyentes para hacer la voluntad de Dios.

EL MINISTERIO DE LA CONVICCIÓN

Jesús había dicho a sus discípulos, poco antes de ir a Su muerte, "si me voy, os lo enviaré (el Espíritu Santo). Y El, cuando venga, convencerá al mundo" (Juan 16:7-8). Note el orden aquí. El Espíritu Santo viene a sus discípulos. Ellos llegan a ser la residencia y la sede de la operación del Espíritu Santo. Mientras "predicaron el evangelio *por el Espíritu Santo* enviado del cielo" (I Pedro 1:12) *el mundo fue convertido*. "Y nosotros somos testigos de estas cosas: (la muerte, la resurrección y la ascensión de Cristo)" dijeron los apóstoles, "Y también *el Espíritu Santo*" (Hechos 5:32).

Vemos esta obra del Espíritu en la convicción en el día de Pentecostés. Después de oír a Pedro predicar con la unción del Espíritu, un gran número de los oyentes "compungidos de corazón dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: Hermanos, ¿Qué haremos?" (Hechos 2:37). Pedro les dijo

lo que tenían que hacer (Hechos 2:38), "Entonces los que habían recibido su palabra fueron bautizados, y se añadieron aquel día como tres mil almas" (Hechos 2:41). El Espíritu Santo, por la predicación del evangelio, los había convencido de sus pecados. Muchos habían respondido en arrepentimiento verdadero, y habían encontrado que el mismo Espíritu Santo que había hecho que se sintieran miserables bajo la convicción, los había hecho gozosos en la conversión.

Muchos otros, sin embargo, no recibieron la palabra del evangelio. Esteban se refirió a estos que lo rechazaron como a los que resisten, "*siempre al Espíritu Santo*" (Hechos 7:51). El Espíritu Santo es la persona que presenta las demandas del Señor Jesús sobre los corazones de los hombres. "Resistir" al que presenta es rechazar al que ha sido presentado.

...CONVERSION

Todos los que responden a la convicción del Espíritu se arrepentirán y se convertirán (Hechos 3:19). La palabra griega que es traducida "convertir" es también traducida "volver" en varios lugares. Cuando el Señor revocó Su voluntad a Saule de Tarso, El lo comisionó para que fuese Su siervo y lo envió a los gentiles, "para que abras sus ojos a fin de que se *vuelvan* de la oscuridad a la luz, y del dominio de Satanás a Dios, para que reciban, por la fe en mí, perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados" (Hechos 26:18).

La palabra "conversión" es un término inclusivo que abraza todo lo que sucede en el principio de la vida Cristiana. En el lado humano hay un "volver a Dios" como una respuesta obediente a "la palabra del evangelio" (I Pedro 1:25). Esta palabra es "la semilla incorruptible". Cuando uno "obedece a la verdad" nace de nuevo, no de una simiente que parece, sino de una que es imperecedera, es decir, mediante la palabra de Dios que vive y permanece" (I Pedro 1:22,23).

Jesús habló de esta misma experiencia a Nicodemo, cuando le dijo.

"El que no nace de nuevo (de arriba) no puede ver el reino de Dios". Cuando uno "nace de nuevo", Jesús dice, "nace del Espíritu" (Juan 3:1-8).

Aquí vemos a la palabra y al Espíritu como los agentes en el nuevo nacimiento. Pablo hablando de esta nueva vida, declara, "Si alguno está en Cristo, nueva criatura (creación) es" (I Corintios 5:17). Algo pasa cuando uno llega a ser un cristiano que es ilustrado en la creación del mundo. En Génesis leemos que "la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo" (1:2). Eso parece ser una buena descripción de una vida en la cual Dios no ha entrado todavía. Entonces se nos dice que "el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas" (Génesis 1:2). Pero el Espíritu no puede operar sin la Palabra, de modo que leemos, "Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz" (1:3).

Así es también en la nueva creación. El Espíritu Santo se está "moviendo sobre" las entenebrecidas y caóticas vidas del "mundo". Entonces viene "la palabra del evangelio". Cuando la palabra es recibida en obediencia, el Espíritu Santo hace de tal persona "una nueva criatura o creación".

No podemos explicar totalmente lo que sucede cuando uno "nace de nuevo", pero una cosa está claramente dicha, que "el que se une al Señor, es un Espíritu con El" (I Cor. 6:17). El Espíritu Santo establece una relación vivificante dentro del espíritu humano redimido.

El viene no sólo como vida, sino también para fluir desde este espíritu, desde el centro de la vida y envolver al creyente rendido en un bautismo de poder. Idealmente, la venida del Espíritu Santo como vida y poder debiera ser virtualmente simultánea. Sin embargo, "la fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Cristo" (Romanos 10:17). Recibimos "la promesa del Espíritu mediante la fe" (Gálatas 3:14). Donde la Palabra no es predicada concerniente al bautismo en el Espíritu, no hay demanda ni base para la fe. Por eso en las vidas de muchos hay una "brecha" innecesaria entre la venida del Espíritu como vida en el nuevo nacimiento, y Su

bienaventurado bautismo de poder.

...CONSTRUCCION

El Espíritu Santo viene a la vida redimida tanto para residir como para presidir. El no es solamente el Espíritu residente pero también es Espíritu presidente. Habiendo establecido Su residencia en el mismo corazón de nuestro ser, El comienza un programa de cambios en cada área de la vida convertida y somos "transformados en la misma imagen (del Señor) que gloria en gloria, como *por el Señor, el Espíritu*" (II Cor. 3:18).

Esta "transformación" y estructuración de la vida de "la nueva creación" es comparable a la formación de la creación material, a la cual ya nos hemos referido. El Espíritu Santo hace el "cambio" en respuesta al estímulo de la Palabra. Por eso se exhorta a los Cristianos "desead como niños recién nacidos, la leche pura de la palabra, para que por ella crezcáis para salvación" (I Pedro 2:2). Al permitir "que la palabra de Cristo habite en abundancia en "nosotros" (Colosenses 3:16), y al ser constantemente "llenos del Espíritu" (Efesios 5:18), nuestras vidas son transformadas y estructuradas para ser conformadas a la imagen de su Hijo" (Romanos 8:29).

Es de suma importancia en la vida del Cristiano que se conceda igual lugar a la Palabra y al Espíritu. La falta de equilibrio puede producir fanatismo por un lado, o intelectualismo doctrinal sin vida en el otro. Una vida llena del Espíritu debe también ser una vida llena de la Palabra. Cuando se mantiene esta combinación estamos en buen camino hacia la meta de Dios para nosotros -- una vida a la semejanza de Cristo!

...COMUNIDAD

Hay una obra más del Espíritu Santo que en nuestra opinión, ha sido descuidada. En estos días está siendo restaurada en una dimensión que anhela y promete. Nos referimos a la obra del Espíritu Santo en atraer a los conversos a una comunidad.

En el día de Pentecostes, "los que habían recibido su palabra fueron bautizados, y se *añadieron* aquel día como tres mil almas" (Hechos 2:41). Estos "se dedicaban continuamente a la *comunión*..." (Hechos 2:42).

Después de arrepentirse, bautizarse y recibir el don del Espíritu Santo, era evidente que lo que cada uno había experimentado individualmente, solamente podía ser expresado y sentido colectivamente. Fueron atraídos naturalmente uno al otro mientras compartían esta nueva vida, "y día tras día continuaban *unánimes* en el templo; y partiendo el pan en los hogares comían juntos con alegría y sencillez de corazón" (Hechos 2:46). Esta expresión colectiva de la nueva vida, del poder y del gozo, les dio "favor con todo el pueblo". "Y el Señor *añadía* diariamente a su número los que se salvaban" (Hechos 2:47). Qué irresistiblemente atractiva debió haber sido esta comunidad de gente redimida y jubilosa.

Los aspectos de la vida de la comunidad redimida pueden variar en diferentes lugares y bajo circunstancias distintas, pero el principio de la unidad y la comunidad es básico. Pablo lo cristalizó cuando escribió, "Pues por *un* Espíritu todos fuimos bautizados en *un* cuerpo, ya sean judíos o griegos, esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber de *un* Espíritu" (I Cor. 12:13). El patrón es tan hermosamente sencillo y tan sencillamente hermoso, que uno no puede menos que preguntarse cómo los cristianos pudieron extraviarse tan lejos de "la hermosura del plan de Dios" (Romanos 3:23).

Oremos para que el Espíritu Santo, que ha sido el "último" para muchos de nosotros, pueda llegar a ser el "primero" en nuestra experiencia al permitirle que haga real a nuestras vidas el propósito amoroso del Dios trino. Tal vez sería especialmente significativo en el día en que vivimos, terminar con la oración de Pablo por la dividida iglesia de los corintios: "la gracia, favor y bendición espiritual del Señor Jesucristo y el amor de Dios y la *presencia y comunión* (el compartir juntos y la participación) *en el Espíritu Santo*, sea con todos vosotros" (2 Corintios 13:14 Ampliado).

LA PUERTA DE ACCESO A LA LIBERTAD ESPIRITUAL

Por Don Basham

LA VERDADERA LIBERACION EMPIEZA ADENTRO...

Este es un gran día para el cristiano! El cristianismo ha tenido sus grandes avivamientos, con Lutero, Calvino, Wesley y Moody. Pero el avivamiento de nuestro día no es como los del pasado. Los grandes avivamientos de la historia se caracterizaron por dos cualidades centrales: ocurrieron en un país en particular y giraron en torno a un líder espiritual o grupo de líderes en especial.

El avivamiento de hoy es diferente. No se restringe a un solo país o continente, ni se limita a un solo líder espiritual. Muchos de nosotros creemos que es el comienzo del último gran avivamiento, el que ha sido destinado para introducir el retorno de Jesucristo y el fin del siglo; el avivamiento profetizado por Joel y citado por Pedro en el día de Pentecostés:

"Y sucederá en los últimos días, dice Dios, que derramaré de mi espíritu sobre toda la humanidad; y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, y vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños; y aún sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré de mi espíritu en esos días, y profetizarán." (Hechos 2: 17-18).

En el centro de este gran avivamiento está la experiencia que se conoce como el bautismo en el Espíritu Santo.

Si usted está buscando el bautismo en el Espíritu Santo y el poder que promete, el mejor lugar para empezar es el Nuevo Testamento, especialmente el libro de los Hechos, porque allí se describe el ministerio del primer grupo de creyentes llenos del Espíritu. La Iglesia del Nuevo Testamento era una iglesia emocionante y poderosa.

Según las normas modernas pudo ser poco refinada, sin disciplina y a veces escandalosamente irracional, pero esas no son las cosas que se notan cuando se lee el libro de los Hechos. Lo que absorbe la atención no es la escasez de prestigio sino la demostración de poder. Era una comunidad de creyentes admirablemente imperfectos pero vibrante y dinámicamente vivos. Pudo haber sido despreciada por la sociedad que la rodeaba, pero nadie jamás la acusó de ser aburrida, apagada o muerta.

Si comparamos la iglesia del Nuevo Testamento con la iglesia actual, se nos hace obvio que una de dos cosas debió suceder. O Dios deliberadamente privó a la iglesia del poder de Pentecostés, con todos sus dones y poderes sobrenaturales, una racionalización que hemos de oír una y otra vez), o la iglesia de alguna manera perdió el contacto con la experiencia vital y continua de Pentecostés.

La segunda proposición es la co-

muera. El resurgimiento del poder Pentecostal en nuestro día lo prueba.

PENTECOSTES A TRAVÉS DE LA HISTORIA

Aun el nombre más significativo de la historia de la iglesia es que los carismas nunca se apagaron por completo de la iglesia. Aunque si ignorados consistentemente, los dones siempre están estado presentes. Por ejemplo, en el segundo siglo, un avivamiento en la Iglesia bajo Montano de Ardabe, capturó la atención de muchos cristianos que sentían que el fuego espiritual dentro de la iglesia no ardía lo suficiente. En el apogeo del avivamiento de Montano todos los carismas aparecieron, inclusive las lenguas.

La Enciclopedia Británica dice que la "glosolalia" (el hablar en lenguas) "reaparece en los avivamientos cristianos de cada época; por ejemplo, entre los frailes mendicantes del siglo trece, entre los jansenistas y los antiguos cuáqueros, los conversos de Wesley y Whitefield, los protestantes perseguidos de Cevenas y los irvingitas" (Vol. 27, p. 9-10, Onceava edición).

Los irvingitas del siglo 19 fueron los precursores de los actuales recipien-

tes de los dones del Espíritu.

El movimiento Pentecostal en los Estados Unidos tuvo su comienzo en el año 1900 como resultado de la determinación de un joven ministro metodista llamado Carlos F. Parham en capturar el poder y la vitalidad de la iglesia del Nuevo Testamento.

Después de un estudio extensivo de las Escrituras para encontrar la fuente de ese poder, Parham y sus estudiantes oraron para recibir el bautismo en el Espíritu Santo con el don de lenguas. El primero habló en lenguas en la víspera del nuevo año de 1900. El 3 de Enero, Parham y un número de los otros recibieron el bautismo y hablaron en lenguas.

Con este humilde comienzo, el avivamiento se extendió en 1906 hasta California, donde impulsó el famoso avivamiento en la Calle Azusa de los Angeles. El avivamiento en Azusa duró por tres años donde miles de personas de todas partes de la América del Norte recibieron la experiencia pentecostal del Espíritu Santo.

En la actualidad, el avivamiento carismático ha traspasado las barreras que tan cuidadosamente habían levantado sus críticos y está encendiendo fuegos en todas las denominaciones importantes. La ascendente marea de publicidad y de literatura acerca del movimiento carismático, señala sencillamente la enorme influencia que tiene en el cristianismo. En todas partes del mundo el pulso de la iglesia se está acelerando con este nuevo pentecostés.

¿QUE ES EL BAUTISMO EN EL ESPIRITU SANTO?

El bautismo en el Espíritu Santo es un segundo encuentro con Dios (el primero es la conversión) en el cual el cristiano empieza a recibir el poder sobrenatural del Espíritu Santo en su vida. Jesús prometió a sus discípulos: "...recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros; y seréis mis testigos..." (Hechos 1:8).

Esta promesa se cumplió en Pentecostés cuando el Espíritu Santo cayó en los discípulos: "Y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas

según el Espíritu les daba que hablasen." (Hechos 2:4).

Esta segunda experiencia del poder de Dios, que llamamos el bautismo en el Espíritu Santo, es dada con el propósito de equipar al cristiano con el poder de Dios para servir. Es el bautismo espiritual de Jesús, en el cual El comienza a ejercer Su posesión soberana. Su control y uso de nosotros de un modo sobrenatural a través del Espíritu Santo.

¿UNA SEGUNDA EXPERIENCIA?

Una objeción común entre los cristianos con respecto al bautismo en el Espíritu Santo proviene de la dificultad de verlo como una experiencia separada que sigue a la conversión o al renacimiento.

"Yo creí que había recibido el Espíritu Santo cuando me convertí", es la manera en que se articula frecuentemente esta objeción. El Espíritu Santo opera en la conversión. Pablo dice: "Nadie puede decir: 'Jesús es el Señor', excepto por el Espíritu Santo" (Corintios 12:3). El Espíritu Santo presenta el creyente a Jesús como Salvador.

No estamos hablando, sin embargo, del Espíritu Santo en su ministerio de *presentación* sino en su ministerio de *poder* para el creyente.

Queremos examinar los relatos en el libro de los Hechos, que es el único registro que tenemos de las actividades de los antiguos cristianos que conocieron a Jesús. Allí se habla de los cristianos primitivos que recibieron el Espíritu Santo y veremos que fue una experiencia segunda y subsecuente a la conversión de ellos.

PENTECOSTES

Hechos 2:1-21: Los acontecimientos anteriores al día de Pentecostés revelan claramente que los ciento veinte que estaban en el aposento alto, eran todos creyentes en Jesucristo.

Pero el conocimiento de que Jesús era su Señor y Salvador no era suficiente; por lo menos no lo era en la mente del Señor mismo. Porque El les había dicho que esperasen en

Jerusalén hasta que fueran investidos con poder de lo alto. (Lucas 24:49).

Y eso fue exactamente lo que sucedió en el día de Pentecostés - fueron investidos con poder. Pedro, que en su cobardía había negado a Jesús tres veces la noche de Su crucifixión y había llevado a los discípulos a esconderse por miedo de los judíos después de la resurrección, fue transformado de tal manera que se pone en pie y con valor predica su ungido mensaje que lleva a la conversión como a tres mil almas.

EL AVIVAMIENTO DE SAMARIA

Hechos 8:4-17: Felipe, uno de los diáconos de la iglesia primitiva fue a una ciudad de Samaria a predicar el evangelio y estalló un gran avivamiento con milagros que acompañaban la predicación de la palabra de Dios y muchos se volvieron del paganismo a Cristo Jesús; del pecado a la salvación. Se bautizaba a los conversos en el nombre del Señor Jesús convirtiéndolos así en miembros plenos del cuerpo de Cristo. Fran: cristianos.

Pero en la mentalidad de los apóstoles había un elemento vital que hacía falta en el avivamiento milagroso. El bautismo en el Espíritu Santo.

"Todavía no había descendido sobre ninguno de ellos (el Espíritu Santo); sólo habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces comenzaron a poner las manos sobre ellos, y recibían el Espíritu Santo" (Hechos 8:16-17).

Pedro y Juan vinieron por una razón específica: imponer manos sobre los nuevos conversos para que recibieran el Espíritu Santo. No dudaron de la salvación de estas personas; querían que recibieran poder.

LA CONVERSION DE PABLO

Hechos 9:1-19: Esta es la historia de la conversión de Saulo, de perseguidor de la iglesia a Pablo, un creyente comprometido. Cuando iba camino a Damasco fue derribado por una luz cegadora que venía del cielo. Pablo tuvo una conversión cabal con esta experiencia, pero todavía no estaba equipado para el ministerio. Dios escogió a un discípulo hasta

entonces desconocido llamado Ananías para que viniese a orar por Pablo para que su vista fuese restaurada y para que fuese "lleno del Espíritu Santo." (Hechos 9:17). Fueron tres días después de su conversión que Ananías oró por él y fue lleno del Espíritu Santo.

LA CASA DE CORNELIO

Hechos 10:1-46: Este pasaje contiene la historia del llamamiento de Pedro para que fuese a predicar a la casa de Cornelio. Pedro predica en una casa llena de gentiles y los que le oyen son convertidos y bautizados inmediatamente en el Espíritu Santo y hablan en lenguas como evidencia confirmadora. El lapso entre el tiempo que recibieron a Jesús como Salvador y el recibimiento del bautismo en el Espíritu Santo es acortado considerablemente en cosa de semanas o días u horas a minutos o segundos. Aquí, de una manera un tanto diferente, Dios concedió el don del Espíritu Santo simultáneamente, o casi simultáneamente, con la conversión de ellos. En todo caso, fue antes que Pedro pudiese terminar su sermón que "el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el mensaje (la palabra)" (Hechos 10:44).

LOS DISCIPULOS EN EFESO

Hechos 19:1-18: El relato final del bautismo en el Espíritu Santo en el libro de los Hechos nos dice que Pablo se encuentra con algunos discípulos de Jesús en Efeso. La Escritura los identifica claramente como "discípulos". Pablo jamás pone en duda la realidad de la experiencia de conversión de ellos, pero les pregunta inmediatamente: "¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando (que también se traduce 'desde') creísteis?" La pregunta de Pablo ilustra la verdad que estamos enfatizando aquí: es decir, que la conversión es una experiencia y el bautismo en el Espíritu Santo es otra experiencia separada y subsecuente. Ellos contestaron que ni siquiera habían oído que el Espíritu Santo había sido dado.

Pablo los bautiza en agua en el nombre del Señor Jesús, luego impo-

ne sus manos sobre ellos y ora para que reciban el bautismo en el Espíritu Santo. Los doce hombres reciben el Espíritu Santo y comienzan a hablar en lenguas y a profetizar.

Hagamos este último énfasis con respecto a las dos experiencias. Todos necesitamos ver que la conversión y el bautismo en el Espíritu Santo no sólo son dos experiencias distintas sino también que han sido dadas con propósitos diferentes y separados. La conversión es la experiencia de Jesucristo a través de la cual el que no es cristiano se convierte en cristiano; el bautismo en el Espíritu Santo es la experiencia para el cristiano para investirlo de poder: sencillamente.

LA EVIDENCIA LAS LENGUAS

Así como el punto principal de este avivamiento es el bautismo en el Espíritu Santo, dentro del bautismo lo es un fenómeno denominado "Glosolalia" o hablar en lenguas. Si no fuese por esta manifestación en particular que acompaña al bautismo en el Espíritu Santo, éste sería mucho más fácilmente recibido en los círculos cristianos.

Con base en la experiencia que he tenido en el ministerio de este bautismo, estoy convencido que las dos razones principales por la controversia existente son *miedo e ignorancia*. El temor viene de la insistencia de muchos años que hablar en lenguas es "ecstático, emocionalismo o del diablo." Los oídos de los cristianos han sido bombardeados repetidamente con esta queja y ellos a su vez nunca han examinado cuidadosamente las Escrituras, u oído clara enseñanza bíblica concerniente al bautismo en el Espíritu Santo; el resultado es un prejuicio emocional incrustado profundamente contra lo que Dios está haciendo en la iglesia de hoy.

Mucha gente reclama la razón por la que ocupó tanto tiempo hablando de las lenguas. La respuesta es sencilla: ¡trato de generar un poco de luz donde antes ha habido sólo acaloramiento! La única manera que yo sé de aclarar las críticas y los conceptos erróneos con respecto al hablar en lenguas es proveyendo enseñanza bíblica sobre la materia.

Yo creo que Dios sabía perfectamente lo que estaba haciendo en el día de Pentecostés, que lo hizo correctamente la primera vez y que no ha cambiado de parecer desde entonces. También creo que la intención de Dios es que cada persona que reciba el bautismo en el Espíritu Santo *experimente* el milagro de hablar en lenguas.

Esta observación nos trae a la siguiente pregunta: "¿Tiene que hablar en lenguas una persona para recibir el bautismo en el Espíritu Santo?" La respuesta es que no *tiene* que hacerlo sino que *llega* a hacerlo! El hablar en lenguas es un privilegio. Es un don precioso de Dios.

Hay otros críticos que dicen que "la Escritura enseña que no todos hablan en lenguas" y citan a Pablo en 1 Corintios 12:30: "¿Acaso todos hablan en lenguas?" También citan 1 Corintios 14:27: "Si alguno habla en lengua extraña, que hablen dos o a lo más tres..."

La enseñanza de Pablo en esos versículos no se refiere a la *habilidad* de hablar en lenguas que viene cuando se es bautizado en el Espíritu Santo. Pablo está hablando de los dones de ministerio que Dios ha puesto en la iglesia y explica que no todos los cristianos bautizados en el Espíritu Santo tienen el mismo *ministerio*; también aconseja a los cristianos bautizados en el Espíritu Santo sobre la manera en que las lenguas han de ministrarse e interpretarse en un servicio de adoración pública.

Fijese que Pablo dice también "Yo quisiera que todos hablarais en lenguas..." (1 Corintios 14:5). Es obvio que Pablo no es tan absurdo en decir una cosa en un lugar para contradecirlo unos versos más adelante. Fijese también que *ni una vez Pablo critica el hablar en lenguas*. Lo que critica es el abuso del don. Los críticos modernos harían bien en concretarse de igual manera.

Aunque contamos con que todos los que reciben el Bautismo en el Espíritu Santo van a hablar en lenguas, admitimos que no todos lo hacen. No es porque no sea la voluntad de Dios sino por temor o ignorancia que apagan el Espíritu.

Un examen de la Escritura indica-

ra que es lo normal. En cuatro de los cinco casos registrados en Hechos donde reciben el Espíritu Santo, los que lo reciben terminan hablando en lenguas. La única excepción está en Hechos 8, en el avivamiento de Samaria, donde las lenguas no se mencionan. Aunque muchos de los eruditos bíblicos piensan que también en esa ocasión las lenguas fueron evidenciadas ya que Simón el mago "vio" algo que lo hizo querer comprar la autoridad de transmitir el Espíritu Santo (Hechos 8:18-19). Muchos de ellos creen que la evidencia que Simón "vio" fueron las lenguas. El patrón bíblico es tan claro ¿podremos esperar menos?

El cargo de "emocionalismo" ha hecho que muchos tengan temor de "perder el control de sí mismos" si hablasen en lenguas, o que Dios los vaya a mover a que hagan algo que los avergüence. Pero el Espíritu Santo no nos fuerza a hacer nada. Usted puede estar seguro de que cualquier espíritu que lo obligue a hacer o decir cualquier cosa que usted no quiera ese no es el Espíritu Santo. La persona, no el Espíritu Santo, decide cuando y en qué forma hablará en lenguas, si lo hará quietamente o en voz alta. El mismo hecho de que Pablo dé instrucciones estrictas acerca de como y cuándo hablar en lenguas en una reunión pública (1 Corintios 14:27-28), indica claramente que el que habla en lenguas es el que tiene el control puesto que las instrucciones de Pablo no servirían de para nada a menos que aquellos a quienes él estaba enseñando tuviesen la habilidad de obedecer sus instrucciones.

¿IDIOMAS VERDADEROS?

Otra objeción que se expresa a menudo con respecto a hablar en lenguas hoy es que no es realmente sobrenatural como lo fue en el día de Pentecostés. El argumento es que en Pentecostés las lenguas eran idiomas que entendieron los que estaban presentes y las oyeron, pero que las lenguas de hoy son sólo incoherencias emocionales y no pueden ser de ningún modo, consideradas como una manifestación divina.

La verdad es que las lenguas de hoy son evidencias milagrosas y que mu-

chas veces los idiomas que se hablan son reconocidos por otras personas presentes.

Hace unos meses, en una reunión de los Hombres de Negocio del Evangelio Completo, al concluir con mi mensaje, hubo dos manifestaciones de lenguas seguidas por sus interpretaciones. Entonces hubo una tercera manifestación que no fue interpretada. Pero después, uno de los oficiales me presentó a un joven atónito que había venido por vez primera. Acababa de regresar de Vietnam donde había servido en Inteligencia en el ejército. Había aprendido el idioma vietnamita y su tarea era interrogar a los prisioneros. Su asombro provenía del hecho que la tercera persona que había hablado en lenguas había elevado una hermosa oración en el idioma vietnamita sin que tuviera ningún conocimiento natural de este o cualquier otro idioma extranjero.

"Bien, yo puedo hablar en lenguas, ¿de qué me sirve?" Hablar u orar en lenguas es una forma de oración en la que el cristiano se entrega al Espíritu Santo y recibe de El un lenguaje sobrenatural para alabar a Dios. El elemento humano y el divino se combinan y expresan la iniciativa de ambos. Dicho de la manera más simple: el hombre es el que habla y el Espíritu quien suministra las palabras. Hechos 2:4 dice: "Y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas según el Espíritu les daba que hablasen". Una traducción libre podría decir que "...comenzaron a hablar según el Espíritu les daba las palabras para que hablasen."

A continuación ofrecemos cinco razones importantes en favor de la manifestación de hablar en lenguas:

(1) De acuerdo a las Escrituras, es la voluntad de Dios que todos hablen en lenguas (1 Corintios 14:5). Pablo dice: "Yo quisiera que todos hablarais en lenguas..."

(2) El hablar en lenguas fortalece y edifica al creyente (1 Corintios 14:4).

(3) El que habla en lenguas ora en el Espíritu (1 Corintios 14:15).

(4) El hablar en lenguas (orar en el Espíritu) es un medio inspirado por Dios para interceder por otros (Romanos 8:26-27).

(5) El hablar en lenguas es el medio bíblico normal para lograr el bautismo en el Espíritu Santo.

¿COMO SE RECIBE EL ESPIRITU SANTO?

La barrera más grande para recibir el bautismo en el Espíritu Santo con la evidencia de lenguas, es la falta de comprensión del poder milagroso de Dios que se libera en la vida del cristiano. *El poder de Dios se libera con un acto de fe de parte del hombre.*

Esencialmente, el bautismo en el Espíritu Santo está comprendido en dos partes: primero: en recibir el Espíritu Santo por fe; segundo: en manifestar la presencia del Espíritu por medio de hablar en lenguas. El hablar en lenguas no es el bautismo en el Espíritu Santo, sino que es la expresión verbal o el rebosamiento del mismo. Podemos decirlo de esta manera: Si yo les preguntase si usted es cristiano y si ha recibido su salvación y usted contestase: "Sí, he aceptado a Cristo como mi Salvador," sus palabras no son su salvación; son la expresión vocal de su salvación. De igual manera el hablar en lenguas no es el bautismo sino más bien la expresión vocal de ese bautismo.

Como todos los otros milagros, el bautismo está compuesto de dos partes: la del hombre y la de Dios. Muchas personas no han comprendido esto y han esperado que Dios lo haga todo. Ellas nunca han hecho su parte; nunca se han lanzado en fe y por lo tanto, nunca han hablado en lenguas. *Han esperado que Dios hiciera lo que El ha estado esperando que hagan ellos.*

Una noche, en una pequeña congregación, después de un servicio de avivamiento, se ofreció ministerio para los que estaban buscando el bautismo en el Espíritu Santo. Un amigo mío que estaba presente vio a un pastor venir al frente, arrodillarse en el altar y empezar a orar. Nadie se le acercó para ministrarle personalmente porque ya lo habían hecho antes sin ningún resultado. Todos sus amigos se habían cansado ya de orar por él.

Después de unos minutos todos se

asemblaron de oírlo hablar una lengua clara y hermosa. Pero, para mayor sorpresa, este ministro se puso en pie y dijo: "No quiero que reciban una impresión equivocada; todavía no tengo el bautismo. No estoy hablando en lenguas; sólo estoy haciendo sonidos extraños. Me cansé de esperar que lo hiciera Dios, así que abrí la boca y me puse a balbucear; pero no es el Espíritu Santo, ¡soy yo!"

Entonces le tocó al pastor sorprenderse. Tres estudiantes universitarios de descendencia china habían estado observando lo que estaba sucediendo y uno de ellos le replicó:

"Hermano, durante los tres últimos minutos usted ha estado alabando a Dios en chino perfecto y nosotros hemos entendido cada palabra que usted ha dicho"

El punto es que por falta de comprensión de lo que era su parte en el milagro de hablar en lenguas, este pastor se había privado él mismo, por años, de la experiencia y cuando finalmente sucedió, ¡rehusó aceptarla!

Dios había estado esperando que este hombre abriese su boca y empezara a alabarle para que el Espíritu Santo le diese un nuevo idioma. Esto es exactamente lo que sucedió en Pentecostés. "Y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas según el Espíritu les daba que hablasen." (Hechos 2:4). Ellos fueron llenos con el Espíritu Santo y ellos comenzaron a hablar según el Espíritu les daba la habilidad o las palabras para que hablasen.

EL REQUISITO

Hay solamente un requisito previo para recibir el bautismo en el Espíritu Santo. Es necesario que haya aceptado a Jesucristo como su Salvador personal. Si usted nunca lo ha hecho, deténgase y hágalo antes de ir adelante.

La primera cosa que usted hace es *relajarse*. Está en su poder hacer todo lo que necesita hacer. La misma fe que lo capacitó para recibir a Jesucristo como su Salvador es toda la fe que necesita para recibir el bautismo en el Espíritu Santo y hablar en lenguas. De modo que relájese y tenga confianza: sucederá.

A mí me ayuda pensar en la experiencia en dos partes. El primer paso es recibir el Espíritu Santo adentro; el segundo es manifestar la presencia del Espíritu alabando a Dios en una "lengua nueva o desconocida".

Es importante que se dé cuenta que se recibe el Espíritu Santo por fe y no por los sentidos. Así que mientras algunos experimentan una emoción profunda o poderosa cuando el Espíritu inunde de esta manera, otros - y yo me arrevería a decir que la mayoría - no sienten nada.

Así que ese es el primer paso. "inspirar" el Espíritu Santo y tener la fe de que está entrando; es el más fácil de los dos. Pero no se detenga allí: recibe la confirmación bíblica de la presencia del Espíritu Santo en su vida en esta nueva forma hablando en lenguas.

Permítame recordarle de nuevo que los milagros se componen de dos partes: la parte del hombre (que es lo natural) y la parte de Dios (que es lo sobrenatural). La experiencia de Pedro cuando caminó sobre el agua es la misma clase de milagro que ocurre cuando hablamos en lenguas. Están lo que Pedro hizo y lo que Dios hizo.

¿Cuál fue la parte de Pedro en el milagro? Sencillamente, salirse de la barca y caminar - eso es todo. En otras palabras, *a Pedro no se le pidió que hiciera nada sobrenatural*. No había nada de sobrenatural que Pedro caminara.

Fra un acto físico de obediencia a la invitación del Señor de ir a El.

El hablar en lenguas es como eso. Cuando el tiempo viene para que hable en lenguas usted ha de abrir su boca y hablar, igual que Pedro se levantó y salió de la barca y comenzó a caminar. A Pedro le correspondía caminar y a Dios mantenerlo sobre las olas.

... El milagro de hablar en lenguas no es que usted hable, sino *lo que habla*. La acción de hablar es un acto físico y natural; como el caminar de Pedro. Pero cuando usted abre su boca para empezar a hablar, el Espíritu Santo le proveerá las palabras y las sílabas con las cuales alabar a Dios.

La única manera en que Pedro pudo descubrir que podía caminar

sobre el agua fue saliendo de la barca y empezando a caminar, y la única manera en que usted va a hablar en lenguas es abriendo su boca y empezando a hablar.

¡DEPENDE DE USTED!

Así que decídase ahora mismo que usted va a glorificar a Dios únicamente con el sonido de su voz y con las palabras y las sílabas que le provea el Espíritu Santo. No serán palabras en su idioma conocido, sino palabras y sílabas extrañas sin ningún sentido para su mente. Pablo dijo: "a veces en lengua extraña, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto." (1 Corintios 14:14). El hablar en lenguas no se origina en su mente sino en su espíritu, por inspiración del Espíritu Santo.

El bautismo en el Espíritu Santo con el hablar en lenguas no ha sido diseñado para edificar su intelecto. Es una experiencia espiritual diseñada para liberar su espíritu en adoración y para colocarlo en una nueva dimensión en la experiencia cristiana.

Cuando empiece a hablar, no se preocupe de cómo se oye. Puede sonar como chino, ruso, como notas en la escala musical, o como el balbucear de un niño. Como sea que suene ese es asunto del Espíritu Santo. A usted le corresponde hablar.

Si usted está listo para dar este paso de fe, entonces pida al Señor Jesús ahora mismo que lo bautice con el Espíritu Santo; si usted quiere puede hacer una oración sencilla como esta:

"Querido Señor Jesús, te doy gracias por la promesa del Espíritu Santo para hoy. Te pido ahora mismo, Señor Jesús, bautízame con tu Espíritu Santo y capacitame para alabarte en una lengua que venga de tu Espíritu Santo. Gracias, Señor Jesús. Amén."

Una vez que haya orado y pedido ser bautizado en el Espíritu Santo, crea que lo ha sido! Respire profundamente hacia adentro y cuando exhale empiece a alabar a Dios con el sonido de su voz y reciba las palabras que el Espíritu Santo le dé!

¡Acaba de abrir la puerta a toda una nueva esfera en su experiencia cristiana!



LA RESTAURACION DEL INDIVIDUO

por Charles Simpson

Charles Simpson, residente en Pascagoula, Miss., E.U.A., por más de catorce años pastoreó una congregación Bautista del Sur. Actualmente viaja extensamente como maestro y conferencista.

¿Se ha preguntado usted alguna vez hacia dónde va como cristiano y de qué manera va a llegar allí? La respuesta de Dios está en su restauración.

Cuando hacemos un intento para definir lo que Dios está haciendo en nuestros días, nos encontramos con que *restauración* es una de las palabras claves. Hay muchas y distintas ideas acerca de lo

que esto implica exactamente. Sin embargo, yo creo que es uno de los temas de mayor importancia sobre los que el Espíritu Santo está hablando a la iglesia hoy en día.

¿Cree usted que Dios quiere reparar el daño hecho por el diablo? Yo creo que sí. Su plan de restauración para el individuo, para la iglesia y para la creación entera es traer todo a su lugar donde estaba antes que el enemigo lo usurpara y llevarlo aún más allá. El diablo puede destruir, pero sólo Dios puede reconstruir. Esta es una de las características inherentes del Espíritu de Dios: construir y edificar.

Antes de que Dios pueda hacer lo que El quiere con la iglesia, es necesari-

rio que haya primero una restauración en las vidas en forma individual. Cristo es el patrón y todos nosotros estamos siendo restaurados a Su imagen, tanto colectiva como individualmente.

El tema de nuestro estudio corresponde a la forma en la cual Dios nos restaura como individuos. Necesitamos ver lo que podemos hacer para cooperar con Dios en este proceso, en vez de estorbar Su obra en nuestras vidas. Miremos lo que dice 1 Tesalonicenses 5:23 y 24:

"Y ahora, que el mismo Dios de paz os santifique por completo; y que todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea preservado entero, irreprensible en la venida de nuestro Se-

por Jesucristo. *Fiel es Aquel que llama, y El también lo hará.*

EL PROCESO

Es necesario recalcar un punto antes de proseguir. Muchos miembros en el cuerpo de Cristo hoy en día están buscando la santificación instantánea. Queremos una experiencia que nos permita decir: "¡Ahora lo tengo todo!" Queremos que todos nuestros problemas se acaben... que no haya más pecado... ni más diablo... ni más carnalidad. Algunos de nosotros tenemos una experiencia y pensamos que eso es todo lo que necesitamos. Entonces descubrimos que no es así y en nuestra frustración, comenzamos a pretender que en realidad lo tenemos todo y nos metemos en un problema aún mayor.

Cuando somos salvos pensamos, ¡ahora lo tengo todo! Entonces alguien nos cuenta de una experiencia en la santificación, la recibimos y esta vez si estamos seguros que ¡lo tenemos todo! Después vivimos acerca del bautismo en el Espíritu Santo y sentimos que esta debe ser la respuesta. Pero también viene la liberación... y así sucesivamente.

Dios desea mostrarnos las implicaciones totales de la salvación. Yo creo que hay algo instantáneo en la salvación: la regeneración, o el nuevo nacimiento. Esto sucede en un momento específico cuando colocamos nuestra fe en Jesucristo y El viene a vivir en nosotros. El concepto de la salvación en el Nuevo Testamento es el proceso total por medio del cual somos presentados ante el trono de Dios. La palabra clave es *proceso*. Comienza con el nuevo nacimiento o la regeneración y se proyecta a través del proceso total de la redención del individuo - toda la provisión de Dios para el hombre.

Debemos ver que la salvación es un caminar con Dios y no una experiencia única que se ocupa de todas las otras. ¿De qué manera crecemos en nuestra vida natural? A veces es así: ¡¡ZAS!! y ya llegamos a los cuatro años. ¡¡ZAS!! y ya tenemos diez. Otra vez ¡¡ZAS!! y alcanzamos los quince años. No, no es así que crecemos; es un *proceso*. No nos sentimos más viejos cuando tenemos dieciséis

años de lo que nos sentíamos cuando teníamos quince y tres cuartos. Crecemos un poquito todos los días y marcamos nuestro progreso con cumpleaños. Necesitamos hacer lo mismo en nuestro caminar con Dios.

La mayoría de nosotros somos adolescentes en nuestro caminar con Dios; demasiado viejos para actuar como niños, pero incapaces de funcionar como adultos. La adolescencia es un período difícil del crecimiento. Por lo general, al adolescente le gustaría crecer y acabar de una vez con los problemas del crecimiento. A nosotros nos pasa igual en nuestra relación con Dios. Queremos tener una sola experiencia que nos haga maduros para no tener que sufrir en el proceso del crecimiento.

Sin embargo, no sucede así. Crecemos durante cierto tiempo y luego Dios nos da una experiencia que servirá como un cumpleaños espiritual que marcará nuestro pequeño progreso en el camino. Si aprendiéramos a cultivar este concepto y a vivir por él, no encontraríamos nuestras vidas tan orientadas a tener experiencias.

SEPARADOS

Volvamos a nuestra referencia de 1 Tesalonicenses 5:23 y 24 y veamos que Dios quiere santificarnos. Básicamente, *santificar* significa *separar*. Por un lado nos encontramos en el mundo, con sus valores, formas de comportamiento, ideales, etc. Por el otro lado tenemos el reino de Dios y todo lo que abarca. En el proceso de la santificación nos vamos moviendo de uno de estos extremos hacia el otro - aparte del mundo y su estilo de vida, en dirección al reino de Dios y a la vida de Cristo. El verso 23 nos muestra cómo opera este proceso. Dios santificará todo su *espíritu*, su *alma* y su *cuerpo*. Usaremos esta forma en que Dios opera y desarrollaremos nuestro estudio alrededor de ella.

El apóstol Pablo recuerda su propia experiencia en Dios cuando nos dice en 2 Corintios 1:10 (Citamos la Revisión de 1960).

El cual nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aún nos librerá de tan gran muerte.

He aquí nuestro proceso. Note que tenemos tres fases representadas por tres tiempos del verbo *librar*:

(1) "El cual nos *libró*..." Este es el tiempo pasado. Si alguien le preguntara: "¿Es usted salvo?" Usted contestaría: "Sí, Dios me *salvó*."

(2) "... y nos *libra*..." Este es el tiempo presente e indica una acción continua. Estamos siendo salvados y librados del mundo y de la muerte.

(3) "... aún nos *librerá*..." Aquí está en el tiempo futuro. Dios continúa Su obra. Es un proceso. *Hemos sido salvados... Estamos siendo salvados... y aún seremos salvados.*

¿Puede ver ahora que en este proceso, está incluida la salvación total del individuo: espíritu, alma y cuerpo? Cuando yo nací de nuevo, mi espíritu *fue* librado o salvado. Dios me dió un espíritu nuevo. Actualmente mi alma *está siendo* salvada o librada, a medida que crezco, para ser semejante a Cristo. Finalmente, en la resurrección, mi cuerpo *será* librado y transformado a la semejanza del cuerpo de Cristo. Estamos en el proceso de ser renovados y transformados totalmente en el patrón de Cristo.

Si vamos a usar las palabras espíritu, alma y cuerpo como nuestro motivo, necesitamos tener mejor comprensión de estos términos. Por muchos años creí en la dualidad del individuo. Creía que el hombre estaba formado de dos partes: la parte *materia* o el cuerpo y la *inmateria* o sea el espíritu y el alma, las cuales consideraba eran uno. Sin embargo, Hebreos 4:12 nos dice que la Palabra de Dios puede dividir entre el alma y el espíritu. Ciertamente hay una diferencia entre ambos.

EL ESPIRITU Y EL ALMA

La Escritura presenta la diferencia en esta forma. La palabra "espíritu", tanto en el hebreo como en el griego, significa "aliento" o "viento". El Espíritu de Dios es el aliento de Dios. La palabra "inspirar" significa "soplar en" algo. La Biblia fue escrita por hombres inspirados, o en los cuales Dios *sopló Su aliento*. Muchas veces se usa el viento como una representación gráfica del Espíritu Santo.

Jesús dijo que se podía oír su sonido, pero que no se podía ver ni saber de dónde venía.

La palabra "alma", sin embargo, es algo completamente distinto. La palabra en el griego es *psykhê*, de la cual derivamos palabras como psicología, etc. Esta se aplica principalmente en la esfera del intelecto y de la mente. El alma es donde se desarrollan los procesos de aprendizaje y del pensamiento. El alma incluye a las emociones. Muchas personas incluyen también la voluntad.

Para dar énfasis, incluiremos en el "alma" la voluntad, el intelecto y las emociones.

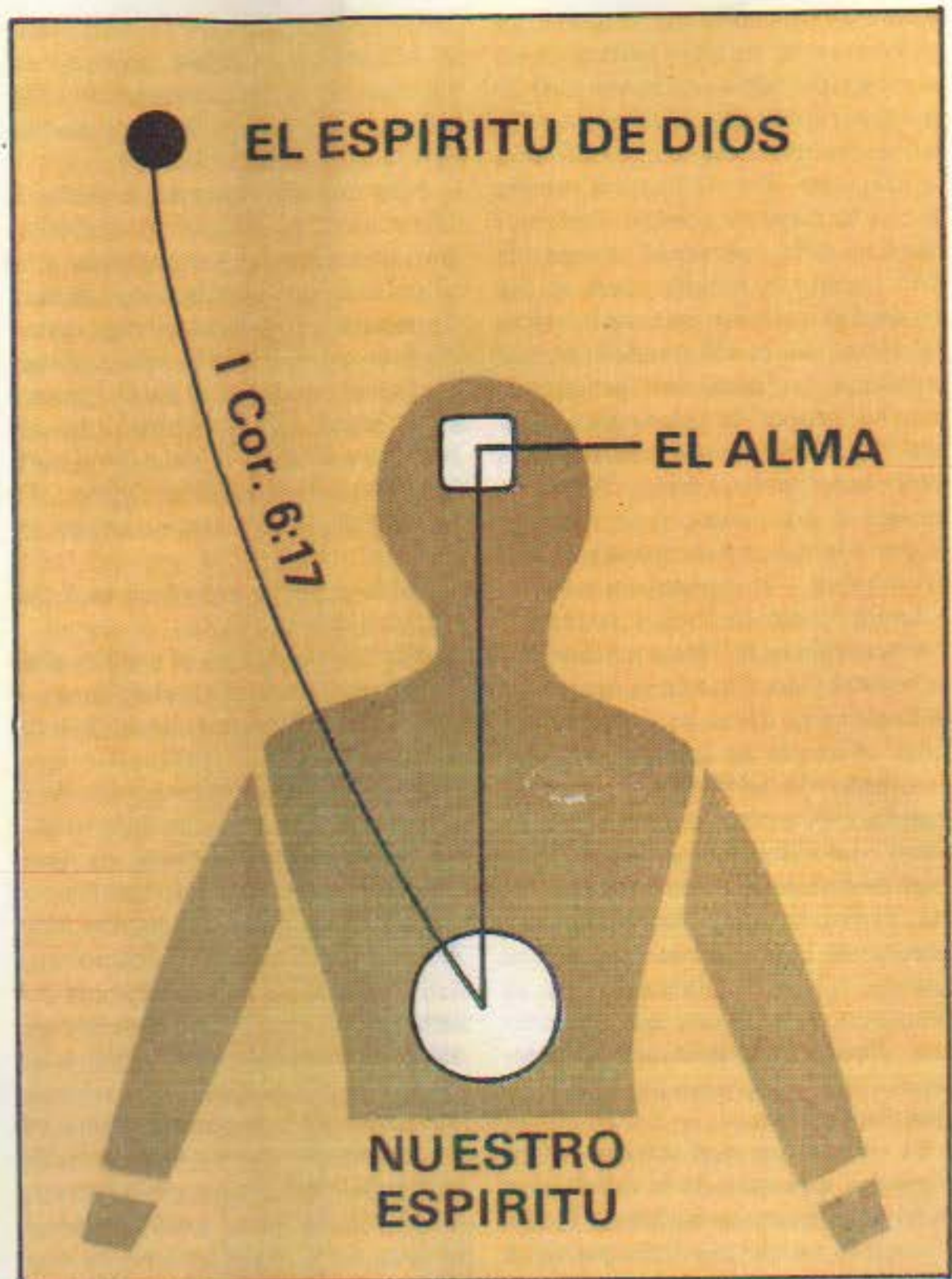
Por supuesto que es obvio para todos nosotros que el cuerpo está en la esfera de lo físico.

Debemos entender, aunque el mundo y muchos cristianos no pueden hacerlo, que la religión y las doctrinas, verdaderas o falsas, pertenecen a la *esfera del alma*. La religión se puede aprender. Se puede aprender una cantidad de palabras que lo hagan aparentar como una persona "espiritual", o una lista de doctrinas y versículos bíblicos con los cuales pueda defender sus creencias. Pero todo esto está en la esfera del alma. Yo no me opongo a la doctrina pura y a la comprensión correcta de las Escrituras - necesitamos que haya más de esto. Lo que estoy diciendo es que eso no es lo que lo hace a usted "espiritualmente" vivo para Dios.

Su vida espiritual emana de *su espíritu*; es su aliento. Es la fuerza motivadora de su vida. ¿Ha asistido alguna vez a una reunión con el alma cansada? ¿Qué sucede cuando el Espíritu de Dios cae en usted? Su alma recibe el "soplo" de Dios y ¡se aviva! Hay una marcada diferencia entre el alma y el espíritu, aunque los dos están íntimamente relacionados.

En el proceso de la restauración, todo se origina en el espíritu. Este es el patrón de Dios. 1 Corintios 6:17 nos dice: "Pero el que se une al Señor, es un Espíritu con El." Debemos estar unidos a Dios en espíritu antes de que la naturaleza de nuestra alma puede ser renovada o nuestros cuerpos vivificados. Comenzamos dando atención a un espíritu nuevo y a lo que significa recibir un "espíritu nuevo".

VINO NUEVO



Fijese en esta explicación de 1 Corintios 15:45: "También así está escrito: 'El primer hombre, Adán, vino a ser un alma viviente.' (Tenía una mente consciente; intelecto; un ser capacitado para los procesos intelectuales y emocionales). El último Adán vino a ser un espíritu que da vida." El escritor usó *dos palabras diferentes* por una razón muy buena. La Biblia dice que Dios sopló en Adán aliento de vida. Puso *espíritu* en Adán y vino a ser un *alma* viviente.

Mi convicción personal es que cuando Adán pecó, su espíritu murió. Por lo menos, su espíritu fue desconectado o separado del Espíritu de Dios. Ya que Dios es el sustentador de la vida, el espíritu de Adán murió.

Todos los hombres nacen a la vida natural con espíritus muertos, o espíritus sin ningún nexo con la fuente de la vida. Cuando nacemos con muerte en nuestros espíritus, entonces nuestras almas (voluntad, intelecto y emociones) se pervierten y nuestros cuerpos fallecen por causa de la muerte que mora en nosotros. Los problemas con los que nos enfrentamos hoy en día, no se deben solamente a mentes o cuerpos enfermos; estos son sólo síntomas de *espíritus muertos*.

COMENZANDO EN EL ESPIRITU

Jesucristo vino a hacer algo con respecto a la condición de muerte del hombre y comienza con la raíz del

problema - el espíritu. Si todos los problemas del hombre radicaran en la esfera del alma, entonces todo lo que tendríamos que hacer sería educar a las personas como solución satisfactoria. Pero la historia prueba que no ha dado resultados. Podemos enseñar a las personas acerca de Dios y sobre la religión, pero no les ayudará porque eso está en la esfera del alma y no es allí donde radica el problema. Todos los programas sociales, grupos de psicología, y planes de autosuperación nunca nos darán la respuesta básica. Yo no me opongo a esas cosas, pero ellas no llegan a la raíz del problema básico del hombre - el espíritu muerto.

La Biblia dice de Dios: "Todas mis fuentes están en ti." He aquí el origen de nuestra vida. Cuando se encuentra el Espíritu de Dios, se encuentra la vida. Cuando la iglesia perdió la manifestación del Espíritu de Dios, la historia experimentó lo que se conoce como "La Edad Oscura". Cuando llegó la Reforma y la Contra Reforma, el Espíritu de Dios comenzó a moverse en la iglesia y la luz volvió al mundo. Vino la Ilustración y el comienzo de la época contemporánea. Pero esto sucedió como consecuencia de la Reforma y del mover del Espíritu de Dios.

El viejo Adán, o el primer Adán, engendró una raza de hombres que están muertos en sus espíritus. Luego Dios envió a un nuevo Adán para que comenzara una nueva raza y nos devolviera todo lo que perdimos en el viejo Adán. Cuando Dios pone en marcha Su proceso de restauración, lo comienza desde el fundamento. Empieza por darnos un espíritu nuevo.

Si alguien viene para que le ayude, yo sé ahora que el lugar donde debo comenzar no es en la esfera del alma. Comienzo en la esfera del espíritu.

Hace algún tiempo, debido a una huelga en una aerolínea, me vi obligado a viajar en autobús para asistir a una serie de reuniones. Sentado junto a mí en el autobús se encontraba un caballero mayor que se había apartado de Dios hacía algunos años. Le habían dado mucha religión y tenía todo lo que creía podía tolerar. Me alegró de no haber tenido que enfrentarme con lo que ese caballero se

había encarado. Se había vuelto duro e irreverente. Sabía que no se interesaría en mí como predicador, así que hice que la conversación girara alrededor de Jesús.

Muy pronto comencé a sentir el aliento de Dios. El Espíritu de Dios se hizo presente en ese autobús y el semblante del hombre comenzó a iluminarse. Dejó de usar lenguaje tan profano y se volvió más suave. ¡Pensé que se iría a dormir en el asiento! Dios sopló en el espíritu de ese hombre y él sintió la vida como no la había sentido en años de religión. ¿Ve Ud. algo de la restauración en este individuo?

Pablo presenta este tema en 1 Corintios capítulo 15:

(46) *"Sin embargo, el espiritual no es primero, sino el natural; luego el espiritual. (Dios nos dio lo natural primero; luego lo espiritual.)"*

(47) *"El primer hombre es de la tierra, terrenal (Adán era de la tierra y por lo tanto era terrenal; de igual manera son todos los nacidos de Adán: terrenales); el segundo hombre (que es el Señor) es del cielo."*

(48) *"Como es el terreno, así son también los que son terrenos (los que son nacidos de Adán son como Adán y harán lo mismo que él hizo: el hombre natural siempre se comporta como Adán); y como es el celestial, así también son los que son celestiales."*

(49) *"Y tal como hemos traído la imagen del terrenal, tracemos también la imagen del celestial."*

Pablo nos está diciendo que de la misma manera que somos como Adán, seremos también como Cristo. Esta es la promesa de la restauración. ¡Qué emocionante! Todo lo que Jesús es, lo tengo como una promesa de lo que yo seré algún día.

Esta promesa no dará resultados si nosotros tratamos de santificar el alma o el cuerpo de un hombre antes de que su espíritu sea santificado. Yo he visto a personas con almas o cuerpos "santificados", pero con espíritus muertos.

Estoy completamente a favor de tener almas y cuerpos santificados; pero necesitamos comenzar por el principio: en la esfera del espíritu. Una vez que el hombre es santificado en su espíritu, entonces naturalmente

querrá que lo sean su alma y su cuerpo.

UN ESPIRITU NUEVO

¿Cómo recibimos un espíritu nuevo? Juan 1:12-13 nos dice: "*Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de ser hechos hijos de Dios, es decir a los que creen en su nombre (este es el proceso para el crecimiento), que no nacieron de sangre ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre sino de Dios*" (Espíritu).

Fíjese que el nacimiento en el espíritu no viene de la voluntad (alma); ni viene de la carne (cuerpo). Viene de Dios (Espíritu). ¿Quién toma la iniciativa en el nacimiento espiritual? Dios. Todo lo que nosotros podemos hacer es permanecer quietos y recibir. ¡No intente hacer algo! Dios dice: "Estad quietos y conoced que yo soy Dios." El nuevo nacimiento es de Dios y todo lo que nosotros podemos hacer es recibirlo. ¿Quién es el que "procrea", el hijo o el padre? El nacimiento espiritual es de Dios y, literalmente "parte" de Dios. Todo lo que nosotros hacemos es entregarnos.

El capítulo 3 del evangelio de Juan aclara esto. Allí se nos dice de un hombre llamado Nicodemo que era fariseo, un personaje importante entre los judíos. Los fariseos eran buena gente, a pesar de las connotaciones que le hemos dado a esa palabra hoy en día. De hecho, ellos eran los fundamentalistas en los tiempos de Jesús. Creían en las Escrituras literalmente, pero desafortunadamente tenían un espíritu y una actitud equivocada. Tenían "religión" que está en la esfera del alma.

Nicodemo vio algo en Jesús que no había visto en su religión. Él vio vidas cambiadas... milagros... sanidades... autoridad sobre espíritus demoníacos; sabía que estaba viendo a Dios en acción. El "alma" no puede realizar milagros. El pensamiento positivo no puede convertir el agua en vino. La doctrina pura no puede sanar a los enfermos o resucitar a los muertos.

Juan 3:2 nos dice que Nicodemo vino a Jesús una noche y le dijo: "Sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede hacer

las señales, que tú haces, si Dios no está con él."

Sabía que Dios es un espíritu y que el Espíritu de Dios estaba con Jesús. Sintió y vio algo diferente en Jesús. Dios estaba con este hombre. Jesús cortó a través de la esfera del alma y se interna directamente en el espíritu donde estaba en realidad el punto en cuestión y le dice: "El que no nace de nuevo (literalmente de arriba), no puede ver el reino de Dios." No es sólo asunto de un *segundo* nacimiento -- el nacimiento debe tener su origen correcto: ¡arriba!

Jesús le estaba diciendo a Nicodemo que si él alguna vez iría a ver o a experimentar el reino de Dios, tendría que poseer un *espíritu nuevo*. Sin este espíritu nuevo él nunca comprendería o vería lo que Dios estaba haciendo en la tierra. ¿Cuál es la razón, por la cual la gente no entiende lo que está sucediendo en el mundo y en la esfera espiritual hoy en día? ¿Por qué es tan difícil explicarle a un hombre del mundo que tendrá dificultades si se mete en el ocultismo? Porque estas cosas tienen que ver con el Espíritu de Dios y los que no han nacido de arriba no las entenderán jamás.

NACIENDO

Esencialmente, hay tres cosas que van en el nuevo nacimiento: La Palabra, el Espíritu y la fe. Hemos visto ya que la nueva vida viene del Espíritu; no hay duda de eso. En 1 Pedro 1:23 se nos dice: "Pues habéis nacido de nuevo, no de simiente que padece, sino de una que es imperecedera, es decir, mediante la palabra de Dios que vive y permanece."

Se necesita una semilla para engendrar vida, para que haya un nacimiento. Una semilla debe estar presente en la concepción. La semilla que nos fecunda con la vida de Dios es la Palabra de Dios. Aquél que deposita la semilla en nosotros es el Espíritu Santo. El Espíritu nos da la Palabra -- una palabra viva y vivificante -- y Cristo se forma en nosotros.

El capítulo uno del evangelio de Lucas presenta una ilustración excelente de esta verdad. El ángel Gabriel vino a María y le dio el mensaje de que ella iba a tener un hijo que sería el

Salvador de Su pueblo. El ángel fue un mensajero que trajo la Palabra de Dios. María dijo: "¿Cómo será esto? pues no conozco varón."

Entonces Gabriel le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso lo santo que nacerá, será llamado el Hijo de Dios."

Yo creo que esto es estrictamente opinión mía) que en ese momento, a medida que la Palabra era hablada, el Espíritu del Señor descendió sobre María y Jesús fue concebido en ella. La semilla de Dios fue concebida y hecha carne. ¿Cómo? Por la Palabra hablada por el ángel y por el Espíritu (el Espíritu Santo).

Esta es la manera en que la vida de Dios llega a todos nosotros. Es por eso que no debemos predicar psicología o filosofía, sino la Palabra de Dios bajo la unción del Espíritu Santo. Hay muchas personas que son muy "religiosas", pero nunca han experimentado el nuevo nacimiento. Ellos necesitan entregarse a Dios y recibir el Espíritu nuevo que ha sido prometido a todos nosotros.

Tal vez la mejor manera de decir *cómo* entregarse a Dios y a su Espíritu sea relatando un incidente extraordinario que sucedió hace algunos años. Yo estaba enseñando un domingo sobre el Espíritu Santo y después del servicio un hombre muy distinguido, de setenta años más o menos, se me acercó y me dijo: "entiendo que usted cree en los dones del Espíritu y en ser lleno con el Espíritu Santo."

Le respondí, "Sí, señor, lo creo".

El hombre era un ministro y muy instruido. Me sentí como un novicio en su presencia. Llevaba un traje negro y tenía un sombrero de feltro en su mano. Su siguiente comentario fue: "Quiero hablar con usted para ser lleno del Espíritu."

Sin pensar le pregunté: "¿Ha nacido usted de nuevo? Hasta entonces me di cuenta de lo que había dicho y me disculpé diciendo: "Lo siento, esa pregunta es un hábito en mí. Verá, el Espíritu Santo es solamente para los hijos de Dios."

El me miró con una expresión bastante severa y declaró: "Joven, yo he estado predicando por cuarenta y cinco años."

¡Era la respuesta equivocada! Sin embargo, me disculpé de nuevo: "Por favor, perdóname. Lo he hecho avergonzar, pero el Espíritu Santo es solamente para los que han nacido de nuevo."

El permaneció en silencio por un momento y luego dijo: "Nunca nadie me había hecho esa pregunta."

A lo cual respondí: "Bueno, lo siento. Pero yo creo que es mejor que usted considere esto antes de que ore con usted."

Le di algunos versículos bíblicos para que leyera y se fue a su casa. Vivía a unos cincuenta kilómetros de allí y concertamos una entrevista para la semana siguiente.

El tiempo que acordamos fue para el viernes a las 10 de la mañana. Yo no llegué sino hasta las 10:30 y me sentía humillado. El caballero me estaba esperando en el porche de su casa. Yo pensé: "No sólo le he avergonzado sino que ahora llego treinta minutos tarde a nuestra cita."

Cuando comenzamos nuestra conversación, noté que estaba muy serio. Me entregó un papel con estas palabras: "Joven, en este papel hay una lista de todos los pecados que puedo recordar y he escrito al final de la lista: *Y si hubiesen más Señor Jesús, también por los hijos de la sangre*. ¿Qué es lo que tengo que hacer ahora?"

Le dije: "Entremos y oremos."

Cuando nos atradillamos juntos en la sala de su casa, el sol penetró a través de la cortina de encaje y tocó su abundante cabello blanco. Parecía como la gloria de Dios que estaba sobre él. Con la fe de un niño, este hombre de setenta años le pidió al Señor Jesucristo que viniera a su vida y perdonara sus pecados.

De pronto ese serio y distinguido hombre pareció cobrar vida. Su rostro se iluminó... era tan brillante como la luz del sol. Juntos lloramos de gozo. ¡Después de setenta años recién comenzaba a vivir!

Esta es la vida nueva... este es el espíritu nuevo. Todos deben comenzar aquí. Si no empezamos con fe sencilla como lo hizo este caballero, entonces no hay proceso de restauración; no hay espíritu nuevo; no hay vida nueva. ¡Para encontrar la vida, no podemos evitar el nacimiento!

... Y FLUYERON RIOS DE AGUA VIVA

Un Testimonio



Estoy segura de que todos los que conocen el Evangelio de Jesucristo y han rendido sus vidas a El, han sido conmovidos por el desafío de esas hermosas pero penetrantes palabras que El dijo en San Juan 7:38: "El que cree en mí, como ha dicho la Escritura, de lo más profundo de su ser brotarán ríos de agua viva." Esto es precisamente lo que deseo compartir con todos aquellos que sienten la necesidad de que el Señor les permita vivir una vida plena por Su divina gracia.

Comenzaré por decirles que esa sed de ustedes, fue mi propio sentir por varios años hasta el día 25 de julio de 1971 en que estuvo de visita en una iglesia evangélica de San José, Costa Rica, el sacerdote Francis McNutt. Por simple curiosidad fui a la reunión de la noche, no siendo esa mi costumbre, pues siempre asistía los domingos

por la mañana. Sin embargo, esa noche me llamó poderosamente la atención que un sacerdote católico quisiera visitar una iglesia evangélica.

Cuando llegamos, el recinto estaba lleno de gente; posiblemente ansiosa de escuchar una vez más la Palabra de Dios y, para sorpresa mía, había algunas monjas entre la concurrencia. Me encontraba verdaderamente sorprendida de lo que estaba ocurriendo. El sacerdote McNutt había anunciado que daría su testimonio relatando cómo había sido llenado por el Espíritu Santo en un campamento de cristianos evangélicos.

Desde que comenzó a hablar pude notar que había algo especial en él; era como una autoridad impartiendo vida. A pesar de que hablaba en inglés y otra persona interpretaba, su plática, aunque sencilla, resultaba

agradable y así mantuvo la atención en todo momento. La reunión se prolongó hasta las 10 hs. p.m. Pero el Señor había dispuesto algo más que un testimonio para esa noche. El sacerdote indicó que su plática había terminado y que los que quisieran regresar a sus hogares podían hacerlo, pero los que deseaban tener una experiencia con el Espíritu Santo, que permanecieran un rato más. Yo fui una de esas personas que se quedaron.

¿Saben una cosa? Yo no entendía en esos momentos todo lo que estaba pasando, pero de algo estaba bien segura y era que a pesar de haber conocido al Señor por muchos años, siempre me había sentido impotente para comunicar la vida de Jesús a otras personas y esto me hacía sentir defraudada. Esa convicción me hizo pasar al frente cuando se hizo la

invitación. Me siguió mi hijo, lo que me sorprendió y llenó de regocijo al mismo tiempo. Comenzó a orar por cada uno de nosotros imponiéndonos las manos. De pronto noté algo especial en mi hijo y luego lo escuché que oraba en una lengua diferente. Mi mente estaba totalmente confundida y por unos momentos pensé que sólo estaría componiendo esas frases que yo no podía entender. Noté luego lo mismo en la persona que estaba a mi otro lado y Dios, que es maravilloso y que actúa no como nosotros queremos, ni en la forma que estamos acostumbrados, tuvo compasión de mí y a pesar de mi incredulidad sobre lo que estaba pasando a mi hijo y a mí alrededor, me mandó también a mí con Su Espíritu Santo y *fluyeron dentro de mí ríos de agua viva*.

Dios sabía que yo era una mujer muy necesitada, pues hacía varios años que mi marido había abandonado el hogar. A pesar que el tiempo iba pasando, cada día me hacía más y más falta y me sentía completamente sola, ya que mis hijos habían crecido y tenían su propio círculo de actividades. Todos los días le rogaba al Señor que hiciera algo para que mi marido regresara a mi lado pues sin él no había otro motivo de gozo para mí. Por supuesto, que en mi corazón había también amargura y resentimiento y envidiaba a otras parejas cuando las veía juntas.

El milagro más grande que se operó en mí después de recibir la llenura del Espíritu Santo, fue un cambio total en mi actitud hacia mi marido. No fue que lo dejé de querer, pero me di cuenta que mi amor para él no había sido como el amor que Dios da, según lo vemos en I Corintios 13. Pude perdonarlo totalmente. Llegué a comprender que él había sido un ídolo para mí y fue hasta entonces que pude exclamar: "¡Señor, tú eres mi dueño y ahora lo único importante es hacer Tu voluntad!"

Desde ese día comenzó una vida totalmente diferente para mí. Ahora si experimentaba esos "ríos de agua viva". Mi único deseo era alabarle, leer Su Palabra y comunicar a otros Su vida. Esto lo hacía de una manera totalmente espontánea, ahora que el Espíritu me controlaba y me guiaba.

VINO NUEVO

¡Qué fácil y qué maravilloso era!

Al poco tiempo de haber tenido esa experiencia, vino de Argentina, el hermano Juan Carlos Ortiz para dar una serie de conferencias. Como yo estaba deseosa de escuchar la Palabra del Señor, asistí a todas las reuniones que duraron aproximadamente un mes. Ya había escuchado anteriormente las enseñanzas del hermano Juan Carlos, pero no las había podido entender. Ahora, sentía un impacto tremendo en mi espíritu cuando él predicaba sobre el amor, la alabanza, el Señorío de Cristo, la sujeción, etc. Era como si hubiera estado sordo y ciego y ahora podía oír y ver. En casa, buscaba en mi Biblia los pasajes concernientes a estas cosas y cada vez que los leía, Dios me hablaba más y más fuerte. Estaba entendiendo las demandas que el Señor me estaba haciendo y yo las quería cumplir.

Este deseo de querer hacer Su voluntad permitió que mi corazón permaneciera abierto para recibir todo lo que el Espíritu Santo comenzaba a enseñarme y para darme una disposición a hacer cualquier cambio que fuera necesario. Durante los meses y años que han pasado, desde este segundo encuentro con El, he entendido que el significado de mi relación vital con Cristo, se había estado perdiendo en el hábito y la rutina en que había caído mi vida espiritual. Con esta nueva infusión de vida, el Espíritu Santo había de mantenerme siempre a la expectativa de algo nuevo y fresco en mi relación con Cristo.

En estos últimos días, Dios nos ha estado hablando más profundamente acerca de Su propósito eterno en nuestras vidas. Creo firmemente que la vida cristiana es un camino que nos lleva a una meta y que cada día tenemos que crecer en el conocimiento de El hasta ser transformados a Su imagen. (Filipenses 3:10-16).

Para lograrlo, Dios me ha dado un pastor y me ha colocado en un grupo de discípulos donde estamos tratando de permanecer sensibles y obedientes a los cambios que el Señor quiere para este momento. El grupo está formado por "células" vivas que se reúnen durante la semana en los hogares de los discípulos para la

enseñanza práctica y la formación de vidas.

En mi casa funciona una de estas "células" y con la ayuda del Señor nos estamos uniendo con mayor firmeza, pues todos tenemos el mismo propósito y la misma meta de llegar a ser como El. Por lo menos una vez por semana, las "células" se juntan en un grupo grande y pasamos juntos el mayor rato posible. Allí, tenemos ancianos que nos dirigen pero todos los que son guiados por el Espíritu Santo, tienen libertad de participar con cántico nuevo, profecía, doctrina, revelación, etc. Todo es hecho para la edificación del Cuerpo de Cristo.

Durante la semana también tenemos el mayor contacto posible para ir formando a los discípulos y enseñándoles a que guarden todas las cosas que Jesús mandó. (Mateo 28:20). El Señor Jesucristo, al llenarme de Su espíritu, me ha dado una porción de Su Reino aquí en la tierra y me ha señalado un trabajo que cumplir en su vida, enseñando a otras mujeres lo que yo misma he aprendido del Señor. Por eso alabo y glorifico Su nombre.

Ahora tengo un lugar en el Cuerpo de Cristo; me siento abicada, lo cual me da seguridad y tranquilidad, porque siento la vida de Cristo que fluye a través de las coyunturas a todos los miembros que componen este cuerpo.

"Mas la senda de los justos es como la luz de la candelera, que va en aumento hasta que el día es perfecto." (Proverbios 4:18).

"Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros; y seréis mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea, Samaria, y aun hasta los más remotos confines de la tierra." (Hechos 1:8).

Sólo me resta decir a ustedes que sienten esa sed por los ríos de agua viva que esperen confiados sabiendo que ninguna de nuestras oraciones regresa sin contestación. Con amor sincero, con verdadera fe en las Palabras del Señor, sigan buscando esa fuente de agua de vida que nos hace renacer en Su Reino, lleno de amor y que nos lleva a una nueva dimensión espiritual para compartir con otros la vida misma de Cristo. ○



EL LIDERAZGO LOCAL

Ancianos y Diáconos

Porque así ha dicho Jehová el Señor:
He aquí yo, yo mismo iré a buscar a
mis ovejas, y las reconoceré. Como
reconoce su retano el día que está
en medio de sus ovejas esparcidas,
así reconoceré mis ovejas y las
libraré de todos lugares en que
fueron esparcidas en el día
del nublado y de la oscuridad."
(EZEQUIEL 34: 11-12)

La cuarta parte
en la serie:
"Patrón para
el Cuerpo."

disperso y depredado, es trágicamente cierto en cuanto a gran parte de la iglesia de hoy en día. Durante siglos el pueblo de Dios ha sido dispersado por cismas, errores y por facciones y como resultado, ha sido presa de todo tipo de engaño y opresión satánica.

Sin embargo en los siguientes versículos de esta profecía, Dios declara que El Mismo intervendrá soberanamente y vendrá a su pueblo con liberación y restauración: "*Porque así ha dicho Jehová al Señor: He aquí yo, yo mismo ire a buscar mis ovejas, y las reconozcere. Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas, así reconozcere mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad*". (Ezequiel 34:11-12).

Dios va a intervenir cuando todos los recursos humanos hayan fallado, en la hora de mayor necesidad, en el "Día nublado y de la oscuridad". Es mi firme convicción que esta promesa será cumplida en los días que se avecinan, al ir levantando Dios pastores para su rebaño y restaurando la unidad y la seguridad para su pueblo.

LA IGLESIA LOCAL.

Hemos llegado a uno de los puntos cruciales en nuestro estudio sobre el cuerpo de Cristo: la iglesia local. El cuerpo de Cristo jamás podrá operar de acuerdo con la visión con que fue criado sin que la iglesia local esté funcionando debidamente. La restauración de la iglesia de Jesucristo debe llevarse a cabo bajo el contexto de la iglesia local y su liderazgo. Sólo de esta manera podremos llegar a un entendimiento apropiado de lo que Dios está haciendo en nuestros días.

En nuestros estudios anteriores, hicimos una distinción entre la iglesia universal, que son todos los verdaderos creyentes en Cristo por todo el mundo; y la iglesia local, que es el cuerpo de Cristo en una localidad dada. Antes de proseguir, es indispensable que estemos de acuerdo en la definición de la iglesia local y en la que constituye su membresía.

Por la gracia de Dios y por años de estudio paciente y oración, creo haber llegado a un entendimiento claro

sobre lo que es la iglesia local. Es asombrosamente sencilla. *La iglesia local es aquella parte de la iglesia universal que reside en una localidad dada.* No podría ser más sencillo.

Lógicamente, sólo hay dos requisitos para la membresía en la iglesia local. El primero es una relación personal correcta con Jesucristo. Este es, como hemos visto, el único requisito para ser miembro de la iglesia universal. Debido a que cada iglesia local es parte de la iglesia universal, es razonable pensar que primero se debe pertenecer a la iglesia universal para poder pertenecer a la iglesia local.

El segundo requisito es que viva en la localidad de la iglesia local. Así que el ser miembro de una iglesia local no depende de ningún reconocimiento, o decisión o ceremonia en particular. Usted es miembro de la iglesia local simplemente por la virtud de vivir en esa localidad. En otras palabras, cualquier miembro de la iglesia universal que resida en una localidad dada, es miembro de la iglesia local de esa localidad automáticamente.

La iglesia local se desenvuelve en su crecimiento y desarrollo en forma semejante al desarrollo del cuerpo humano, que tiene su inicio en una sola célula biológica. Necesitamos examinar las cuatro etapas del desarrollo de la iglesia local: (1) La célula; (2) El nombramiento de ancianos; (3) El liderazgo completo; (4) El alicerce total de los ministerios.

1. LA CÉLULA.

En sus enseñanzas Jesús menciona a la iglesia por su nombre solamente dos veces. La primera vez que la menciona es en Mateo 16:18 y, no hay duda de que El está hablando aquí de la iglesia universal. Luego en Mateo 18:17 nuevamente hace mención, dos veces, de la iglesia: "Y si rehusa escucharlos, dílo a la iglesia y si rehusa escuchar aún a la iglesia, considéralo como al gentil y al publicano". Como es físicamente imposible aplicar en la iglesia universal el procedimiento aquí descrito, obviamente Jesús tenía en mente a la iglesia local.

Todavía bajo el contexto de la

Por Derek Prince.

En una profecía que mira hacia el cierre de la presente era, Ezequiel describe al pueblo de Dios como ovejas sin pastor: "Y andan errantes por falta de pastor, y son presa de todas las fieras del campo, y se han dispersado.

"*Anduvieron perdidas mis ovejas por todos los montes, y en todo collado alto y en toda la faz de la tierra fueron esparcidas mis ovejas, y no haba quien preguntase por ellas.*" (Ezequiel 34:5-6).

Este cuadro de un pueblo errante,

iglesia local Jesús continúa en los versículos 19 y 20: "También os digo, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo aquí en la tierra sobre cualquier cosa que pidan, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde dos o tres se han reunido en mi nombre, allí estoy en medio de ellos".

Yo prefiero traducir el versículo 20 más literalmente: "Donde dos o tres han sido guiados para estar juntos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos". El uso del verbo "guiar" implica que debe haber alguien que guíe. Esto nos da una conexión directa con Romanos 8:14. "Porque los que son guiados por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios". Los cristianos son aquellos que son guiados por el Espíritu Santo. Así que el Espíritu Santo es el que congrega a los creyentes para formar una iglesia local.

... "En mi nombre" indica que el punto central de la reunión es el nombre de Jesús. Dondequiera que se permita que el Espíritu Santo guíe la base sobre la que se reúnan los creyentes nunca será una denominación o una doctrina o una personalidad humana. No tenemos ninguna autoridad de reunirnos alrededor de Lutero o Wesley o la práctica de algún grupo en particular. El único punto de reunión para los creyentes del Nuevo Testamento, autorizado por las escrituras y reconocido por el Espíritu Santo, es "en el nombre de Jesús". El restablecimiento de esta verdad bíblica en nuestros días abrirá el camino para el cumplimiento de la profecía de Jacob concerniente a los últimos días: "Y a El -Siloh, el Mesías- se congregarán los pueblos" (Génesis 49:10).

La autoridad completa de Cristo está disponible a través de su Cuerpo en el lugar en donde los creyentes han sido congregados, alrededor de la Persona de Cristo por el Espíritu Santo. "En verdad os digo, todo lo que atéis en la tierra habrá sido atado en los cielos, y todo lo que desatéis en la tierra habrá sido desatado en los cielos" (Mateo 18:18). El grupo inicial no tiene que ser grande. En verdad "dos o tres" que se han reunido unánimes por el Espíritu

Santo son suficientes para principiar. Esta es la "célula" de la cual al "cuerpo" -la iglesia local- puede desarrollarse.

Normalmente una célula básica de este tipo se reunirá en la casa de un creyente. Esto es lo que Jesús tenía en mente cuando envió a sus primeros apóstoles a plantar la verdad del evangelio entre su propio pueblo.

... "Y cualquier ciudad o aldea donde entréis, preguntad quién es digno en ese lugar y quedaos allí hasta que os marchéis. Y al entrar en la casa, dadle vuestro saludo de paz. Y si la casa es digna, que vuestro saludo de paz venga sobre ella; pero si no es digna, que vuestro saludo de paz se vuelva a vosotros". (Mateo 10:11-13).

Las palabras de Jesús indican que Él esperaba que sus apóstoles plantaran inicialmente el evangelio en aquellos hogares que los recibieran. Jesús los instó a encontrar un hogar que fuera "digno". En cualquier comunidad el evangelio es evaluado por la manera de vivir del hogar que primeramente lo recibe y lo propaga. A menudo el evangelio ha confrontado una reacción negativa en una comunidad porque se le ha asociado inicialmente con un hogar que no es generalmente respetado.

A través de la historia, la mayoría de los grandes avivamientos de Dios han comenzado en los hogares. Cuando el evangelio es plantado en su hogar, tiene su principio en el centro de todas las relaciones humanas. Si el hogar en donde se siembra inicialmente es respetado en la comunidad, el evangelio radiará naturalmente a todos los hogares de alrededor.

II. LA DESIGNACION DE ANCIANOS

Hechos 14:21-23 presenta la segunda etapa del desarrollo de la iglesia:

(21) "Y después de que predicaron el evangelio aquella ciudad (Derbe) e hicieron muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquia, (22) fortaleciendo los ánimos de los discípulos, exhortándolos a que siguieran en la fe, y diciendo: A través de muchas tribulaciones hemos de entrar al reino de Dios. (23) Y después de designar ancianos en cada

iglesia, habiendo orado y ayunado, les encomendaron al Señor en quien habían creído".

Noten la transición que toma lugar. El versículo 22 se refiere a los creyentes en cada ciudad como a los "discípulos" simplemente. Pero en el versículo 23, designaron "ancianos en cada iglesia". Los grupos de discípulos se convierten en iglesias cuando el liderazgo bíblico es designado. Esto marca la transición de "discípulos" a "iglesias".

III. LIDERAZGO COMPLETO.

La iglesia local crece más al completarse la estructura del liderazgo. Tenemos un ejemplo en el saludo con que Pablo abre su carta a los Filipenses" a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, incluyendo a los obispos y diáconos... (Filipenses 1:1). Veremos más adelante que los títulos de "obispos" y "ancianos" son usados recíprocamente. Así que, la congregación en Filipos se componía de tres categorías, mencionadas en orden de autoridad: ancianos, diáconos y todos los creyentes o santos.

Tratemos pronto con las funciones de los ancianos y diáconos. Por ahora es suficiente hacer ver que la estructura de liderazgo de una iglesia local es extremadamente sencilla. Está basada en dos niveles: ancianos y diáconos. Los ancianos están a cargo del cuidado espiritual de la iglesia mientras que los diáconos son responsables por las necesidades materiales de la congregación.

IV. EL ALCANCE TOTAL DE LOS MINISTERIOS.

Además del liderazgo administrativo, constituido por los ancianos y los diáconos, hay también varios ministerios espirituales que son necesarios para completar la estructura de la iglesia local. Pablo trata con ellos en I Corintios 12. En el versículo 18 dice: "Pero el hecho es que Dios ha colocado a cada uno de los miembros en el cuerpo según le agradó." En el versículo 28 dice: "y en la iglesia Dios ha designado a algunos, ..." y continúa con una lista de ocho ministerios específicos. Debemos leer estos

dos versículos paralelamente. "Colocar a cada uno de los miembros en el cuerpo" corresponde exactamente a "designar a algunos en la iglesia". En cada caso, es Dios mismo quien "designa o coloca" de acuerdo a su soberana voluntad.

Los ocho ministerios que Pablo enumera en el versículo 28 son los siguientes: "en primer lugar, como apóstoles; en segundo lugar, como profetas; en tercer lugar, como maestros; luego, milagros; después, dones de sanidades, ayudas, administraciones, (gobierno) diversas clases de lenguas."

Este es uno de los pocos lugares en donde Pablo coloca a los ministerios en su orden específico de autoridad. Esto es indicado por las palabras "en primer lugar", "en segundo lugar", "en tercer lugar", "después", etc. Cuando todos los ocho ministerios aquí mencionados operan correctamente en una iglesia local, bajo la autoridad de los líderes bíblicos, esa iglesia ha alcanzado la madurez.

Los ancianos y los diáconos pueden ser descritos como "cargos de gobierno". Las funciones dadas por Pablo en 1 Corintios 12:28 pueden ser descritas como "ministerios espirituales". Un "cargo" y un "ministerio" pueden encontrarse combinados en la misma persona. En nuestro estudio sobre los apóstoles hemos notado que cuando un apóstol reside en una iglesia local, su "cargo" gubernamental es de "co-anciano" (ver 1 Pedro 5:1,2). Para tomar otro ejemplo, un hombre puede combinar el "cargo" de "anciano" local con un "ministerio móvil" de "maestro" para todo el Cuerpo en general. O también un hombre puede ejercer el "cargo" de "diácono" y ejercitar el "ministerio" de "hacer milagros". Aparentemente esto sucedía en Esteban, quien fue designado para el "cargo de diácono", pero también tenía un ministerio milagroso (ver Hechos 6:5-8). También son posibles varias otras combinaciones de cargos y ministerios.

Ese es entonces el desarrollo de la iglesia local en cuatro etapas: primeramente, la célula; en segundo lugar, el nombramiento de ancianos; en tercero, el liderazgo completo; y en

cuarto, el alcance total de los ministerios.

UNA IGLESIA POR ÁREA.

Llegamos a un principio fundamental de la iglesia neo-testamentaria, el reconocimiento del cual tendrá un efecto muy profundo y de largo alcance en la iglesia de nuestros días: *En una localidad dada, hay solamente una iglesia local.* Por lo tanto, es contra las Escrituras dos o más iglesias cubriendo la misma área en cualquier localidad.

En el Nuevo Testamento una "iglesia" local está siempre coextendida con una "ciudad". No importa si la ciudad es Jerusalén o Antioquía o Corinto o Roma, siempre es "la iglesia en la ciudad". Las fronteras geográficas de la iglesia local están siempre delineadas por la ciudad en donde está ubicada. No hay ningún caso en el Nuevo Testamento donde encontremos a más de una iglesia en cualquier ciudad.

Por otro lado cuando nos acercamos a un área geográfica más grande, tal como una provincia, encontramos que contiene un número de iglesias. Por ejemplo Galacia es una "provincia". Así que Pablo dirige su pistola a los Gálatas... "a las iglesias de Galacia" (Gálatas 1:2). En cada ciudad de Galacia había una iglesia pero en toda la provincia de Galacia habían muchas iglesias - una por cada ciudad.

Este principio es aplicado uniformemente a través de todo el Nuevo Testamento. Yo calculo que había en Jerusalén, en cierto período, por lo menos cincuenta mil creyentes pero sólo una iglesia. Los historiadores estiman que en Antioquía de Siria había por lo menos 40,000 creyentes - y todavía sólo una iglesia. Las iglesias locales nunca cubrían la misma área en una localidad dada.

Hoy en día, las grandes áreas metropolitanas como la ciudad de México o Buenos Aires, ponen en evidencia un problema aparente. Es práctico reconocer sólo una iglesia en toda el área metropolitana de la ciudad de México o Buenos Aires. La Escritura no demanda esto necesariamente. Si es necesario, podemos considerar el área de la ciudad de

México o Buenos Aires como una "provincia", que contiene equis número de "ciudades" adyacentes. Los números exactos y los límites pueden ser fijados por requerimientos prácticos bajo la guía del Espíritu Santo. Si por ejemplo, reconocemos diez "ciudades" adyacentes dentro del área de Buenos Aires entonces habrá campo para diez iglesias locales adyacentes.

Sin embargo, hay un principio básico que nunca podremos violar. *Nunca se da el caso de iglesias locales cubriendo una misma área en cualquier ciudad o área reconocida como "ciudad".* Una vez que violamos este principio automáticamente hemos creado una división en el "Cuerpo de Cristo".

EL LIDERAZGO LOCAL

Muchos cristianos de hoy encuentran muy difícil el ver como se administraría efectivamente, como un cuerpo, una iglesia con 20,000 ó 30,000 miembros. Sin embargo, hay una respuesta bíblica muy simple a este problema. Viene a través del entendimiento del patrón del Nuevo Testamento para el liderazgo de la iglesia local.

Ya hemos apuntado dos niveles de administración en la iglesia: el espiritual y el material. Al estudiar el liderazgo espiritual de una iglesia local, es esencial que entendamos que sólo hay un cargo de gobierno espiritual. El Nuevo Testamento, usa tres palabras griegas diferentes para referirse a este cargo.

El griego usa las siguientes tres palabras para designar un sólo cargo de gobierno. (1) *Poimén* - un pastor; (2) *episkopos* - un supervisor; (3) *presbytero* - un anciano. *Poimén* se traduce siempre como pastor. *Episkopos* (de donde derivamos la palabra "obispo") se traduce "obispo" ó "supervisor" siendo esta última la traducción literal correcta, pero las dos formas son usadas intercambiabilmente. *Presbyteros* (de la que derivamos palabras como "presbítero" y "presbiterio") literalmente significa un "anciano".

Podemos ver que estas tres palabras se usan intercambiabilmente en

los siguientes pasajes del Nuevo Testamento: (1) En Hechos 20:17, Pablo estaba en Mileto "...y desde Mileto mandó llamar a Efeso a los ancianos de la iglesia". Notemos que el liderazgo espiritual de la iglesia es *plural* - "los ancianos" - no "el pastor". Por otro lado, "la iglesia" en Efeso es *singular* - no "las iglesias". Refiriéndose a éstos ancianos en el versículo 28, Pablo dice, "Tened cuidado de vosotros y de toda la grey, entre la cual el Espíritu Santo os ha hecho *superiores*, para *pastorear* la iglesia de Dios..." Los mismos hombres que son "ancianos" también son "supervisores" ("obispos"). Su tarea era de pastorear la iglesia - que también es llamada "la grey". El verbo griego aquí traducido como "pastorear" es *poimaino*, formado directamente del sustantivo "poimen" "un pastor". Así que estos "ancianos" son "supervisores" cuyo trabajo es de "pastorear" el rebaño de Dios - la iglesia local. Todas estas tres palabras son aplicadas a un sólo cargo gubernamental.

(2) En 1 Pedro 5:1,2 Pedro escribe: "Por tanto, exhorto a los ancianos entre vosotros..." Él se está refiriendo a los ancianos. Continúa diciendo, "pastoread el rebaño de Dios entre vosotros..." (cuidando de él). Como en Hechos 20:28, el verbo traducido "pastoread" es *poimaino*. Pedro exhorta a éstos hombres a "cuidar". La palabra griega es *episkopos* - formada directamente de *episkopia* - "supervisor" u "obispo". Estos mismos hombres son ancianos, supervisores y pastores.

Aunque todas las tres palabras son usadas para el mismo cargo, cada una de ellas presenta un aspecto específico del cargo. La *tarea* es la de un supervisor; los *requisitos* son los de un anciano; el *ministerio* es el de un pastor.

Se requiere una revolución mental para que muchos cristianos entiendan que sólo hay un cargo de gobierno espiritual en la iglesia local. El gobierno no está hecho de "un pastor y los ancianos". El pastor y el anciano es uno y el mismo cargo. Correctamente, son los ancianos quienes son los pastores y los supervisores (obispos).

PLURALIDAD.

Ya hemos visto que el liderazgo de la iglesia en Efeso era *plural*. Había un grupo de "ancianos", no un sólo hombre quien era "el pastor". Este mismo principio se aplica a través de todo el Nuevo Testamento. No hay ni un sólo ejemplo en donde encontremos que el liderazgo de la iglesia local sea llevado a cabo por un hombre sólo. Por ejemplo, en Hechos 14:23 dice: "Y después de designar ancianos en cada iglesia". No se trataba de un pastor o un anciano sino de ancianos - plural. De nuevo en Tito 1:5 Pablo escribe, "Por esta causa te dejé en Creta, para que pusieras en orden lo que queda, y designaras ancianos en cada ciudad como te mandé." Geográficamente la iglesia está coexistida con la ciudad. En Hechos 14 encontramos "ancianos en cada iglesia" y en Tito 1 encontramos ancianos en cada ciudad"; siempre en plural. Noten que algo está "faltando" o está incompleto hasta que se ordenen ancianos. Ellos son una parte esencial de toda iglesia local.

En Santiago 5:14 dice: "Esté alguno entre vosotros enfermo? Que llame a los ancianos de la iglesia." de nuevo, es plural. Santiago da por un hecho de que cada creyente está tan relacionado a una iglesia local que sabe quiénes son sus ancianos y así mismo los ancianos lo conocen a él. Hay gente que a veces me pregunta: "quiénes son mis ancianos? no siento que tengo alguno". Yo les contesto: "si usted estuviera enfermo a quién llamaría para que venga y ore por usted?" Ellos bien pudieran ser lo más cercano que usted tenga como ancianos verdaderos.

Aún en los lugares en donde los "ancianos" no son mencionados específicamente, el liderazgo de la iglesia local en el Nuevo Testamento siempre es referido en plural. Ver por ejemplo, Filipenses 1:1, 1 Tesalonicenses 5:12, Hebreos 13:7, 17, 24. El liderazgo siempre recae en un *grupo* de hombres, nunca en un hombre sólo.

Esto explica por qué podemos tener, digamos 50,000 miembros, pero sólo una iglesia local. El liderazgo

se multiplica en proporción a la membresía. La responsabilidad no recae en un hombre. Yo sugeriría que un anciano no puede pastorear efectivamente a más de diez familias, a lo sumo. Si hay veinte familias se necesitan dos pastores: cien familias, diez pastores; mil familias, cien pastores; diez mil familias, mil pastores y así sucesivamente. El liderazgo simplemente crece en proporción a la membresía. Nunca hay necesidad de dividir a la congregación cuando pasa de los miles. Dios simplemente agrega más pastores.

Nuestro sistema existente demanda que partamos el Cuerpo de Cristo cuando el número de creyentes pasa de cierto punto. Esto es contrario a la letra y el espíritu de la Escritura. Hay sólo *un* Cuerpo y *un* Espíritu. No hay quince cuerpos en la misma localidad funcionando en competencia uno con el otro.

ANCIANOS Y DIACONOS.

La responsabilidad primordial de un anciano está establecida en 1 Timoteo 5:17 "Que los ancianos que gobiernan bien sean considerados dignos de doble honor, particularmente los que trabajan con afán predicando y enseñando." Podemos decir esta última frase así: "aqueillos que trabajan en la enseñanza de la palabra". Así que las dos funciones de un anciano son *gobernar* y *enseñar* la palabra de Dios.

Ya hemos visto que la designación de ancianos es lo que transforma a simples "discípulos" en "iglesia". Así que el ministerio, de administrar y de enseñar, de los ancianos es necesario en la iglesia local desde su fundación en adelante. Por otro lado la necesidad de tener diáconos puede surgir después. En la iglesia de Jerusalén la necesidad de diáconos surgió "al multiplicarse el número de discípulos". (Hechos 6:1). Surgió como consecuencia del descontento de las viudas de los judíos hebreos con respecto a la distribución diaria de los alimentos.

A este punto los apóstoles que eran también los ancianos originales de la iglesia en Jerusalén vieron que no podían dedicar su tiempo a esta

forma de ministerio. Dijeron: "No es conveniente que nosotros descuidemos la palabra de Dios para servir mesas. Por tanto, hermanos, escoged de entre vosotros siete hombres de buena reputación, llenos de Espíritu Santo y de sabiduría a quienes podamos encargar con esta tarea. Y nosotros nos entregaremos a la oración y al ministerio de la palabra". (Hechos 6:2-4). Los "siete hombres" que fueron escogidos de esta manera llegaron a ser los primeros "diáconos".

En estos versículos las responsabilidades de los ancianos y los diáconos son explicadas y puestas en contraste. La tarea de los ancianos es en el plano espiritual, de "entregarse a la oración y al ministerio de la palabra". La tarea de los diáconos es en el plano material, de "servir las mesas", de ministrar a las necesidades materiales de la congregación.

REQUISITOS DEL LIDERAZGO.

Los requisitos para los ancianos están señalados principalmente en 1 Timoteo 3:1-7 y en Tito 1:5-9. Estos pasajes requieren un examen cuidadoso pero esto está más allá del propósito de nuestro estudio presente. En resumen, podemos decir que los requisitos para un anciano cubren cuatro áreas esenciales: (1) La santidad personal de vida y carácter; (2) el orden y la disciplina apropiados en su hogar; (3) un conocimiento amplio de la Palabra de Dios; (4) una buena reputación en su comunidad.

Debe señalarse que el término "anciano" es relativo. Un hombre se puede considerar como un anciano en términos de la madurez relativa en la congregación. Hechos 14 podría indicar que algunos grupos de discípulos habían existido durante menos de un año. Pablo y Bernabé al regresar encontraron entre ellos hombres que, en madurez espiritual, estaban ya sobre el nivel de sus con-discípulos y eran aptos para ser reconocidos como "ancianos", aun cuando no habían cumplido un año en el Señor.

En Hechos 6:3 vimos rápidamente los principales requisitos para diáconos. "hombres honestos de buena reputación, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría." En 1 Timoteo 3:8-13

los requisitos son especificados con mayor detalle. En el verso 13 de este capítulo Pablo indica que por servicio fiel como diácono, un hombre se "gradúa" y es apto para una forma de ministerio más elevada.

EL MINISTERIO DEL PASTOR.

Es mi opinión personal que no hay un ministerio más grande, más vital o más exigente que el de pastor. Hay tres pasajes en la escritura que nos revelan principalmente el ministerio del pastor: Juan 10:1-28; Salmo 23; Ezequiel 34:1-6.

En este último pasaje en Ezequiel, Dios reprende a los pastores de Israel por lo que no habían hecho. Al estudiar lo que estos pastores no hicieron, podemos descubrir lo que debían haber hecho.

"Vino a mi palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel, profetiza, y di a los pastores: Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No apacientan los pastores a los rebaños? Coméis la gordura, y os vestís de la lana; la engordada debilitáis, más no apacientáis a las oves. No portabais a los débiles, ni curabais la enferma, no vendabais la perniquebrada, ni volvéis al redil la descarriada, ni buscáis la perdida, sino que os habéis enriquecido de ellas con durezza y con violencia". Ezequiel 34:1-4

La tarea principal de los pastores es "alimentar al rebaño". Como en el Nuevo Testamento, aquí en el Antiguo Testamento, la palabra traducida "alimentar" podría traducirse más exactamente como "pastorear". Hay cinco formas específicas de necesidades a las cuales los pastores deben ministrar. Deben "fortalecer las débiles", "curar la enferma", "vendar la perniquebrada", "volver al redil la descarriada", "buscar la perdida." Los que no hacen estas cosas tendrán que dar razón al Dios Todopoderoso. No hay duda en mi mente que cuando termine esta era, Dios llamará a cuentas a los hombres que han aceptado el título de pastores pero que no han cumplido su ministerio.

En Juan 10 Jesús expone tres

requisitos más del ministerio pastoral. Primero, es una vida puesta en sacrificio. "Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas" (Juan 10:11). Es el pastor poniéndose a la disposición de la grey. Sin esta entrega no hay un ministerio pastoral.

Segundo, el pastor debe conocer y ser conocido personalmente. "... Conozco mis ovejas, y las mías me conocen" (Juan 10:14). Esta es una razón por la cual un hombre no puede pastorear efectivamente a un grupo grande. Debe haber contacto personal de cerca entre el pastor y las ovejas.

Tercero, el pastor habla y guía. "Mis ovejas oyen mi voz, y las conozco, y me siguen." (Juan 10:27). En la tierra bíblica, el pastor no empuja a las ovejas. El va adelante y las llama. Ellas le siguen porque conocen su voz. El pastor debe ser un líder, cuya voz es clara y fácilmente reconocible por las ovejas.

En el Salmo 23 David enfatiza la responsabilidad del pastor para encontrar el aliento apropiado para la oveja -guiarlas a las aguas cristalinas y a pastos verdes. Debe también protegerlas de sus enemigos, de las bestias y de los ladrones. De ninguna manera es un llamamiento ligero y fácil.

Hay una verdad que es enfatizada a través de la Biblia: *Las ovejas sin un pastor son esparcidas.* En Ezequiel 34:5-6 el pasaje con que iniciamos el estudio, el cuadro de las ovejas sin pastor es de gente vagando, perdida, desmayada, presa de las bestias salvajes, esparcida sobre la faz de la tierra. En Mateo 9:36 se nos da el mismo cuadro a través de los ojos de Jesús: "Y viendo las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban angustiadas y abatidas, como ovejas que no tienen pastor".

Cada uno de nosotros necesita aplicar a su propia vida esta verdad en un sentido práctico. El Nuevo Testamento nos da sólo dos alternativas: Si eres pastor debe tener pastor. No hay ninguna posición bíblica aparte de estas dos relaciones. Si usted no está ejerciendo el ministerio de un pastor, usted necesita estar bajo el ministerio de otro que sea su pastor.

?

PREGUNTAS Y

RESPUESTAS

EL ESPIRITU SANTO

DEREK PRINCE Consultor Invitado:
BOB MUMFORD KEN SUMRALL

!

Ken Sumrall, su esposa Ruth y sus cuatro hijos residen actualmente en Pensacola, Florida, donde es pastor de una iglesia Bautista. También es fundador y presidente de un instituto bíblico interdenominacional.

Hasta hace poco tiempo el Espíritu Santo ha sido para la mayoría de Cristianos, apenas un poco más que una doctrina o un credo. Pero a medida que Dios progresivamente revela la magnitud de la obra del Espíritu en nuestras propias vidas y en la vida de la iglesia, debemos entender nuevamente, teológica y vivencialmente, la persona y la obra del Espíritu Santo. A continuación responderemos a algunas de las preguntas que se hacen frecuentemente en ésta área.

Algunos términos acerca de nuestra relación con el Espíritu Santo parecen ser confusos. ¿Tengo yo al Espíritu Santo una vez que soy convertido? ¿ó es que lo "recibo" cuando soy bautizado en el Espíritu? ¿Cuál es la diferencia entre "ser lleno del" y "ser bautizado en" el Espíritu Santo?

SUMRALL: Pablo nos dice, "si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de El" y "nadie puede decir Jesús es el Señor excepto por el Espíritu Santo" (Romanos 8:9; 1 Corintios 12:3). Estos versículos y otros similares nos dicen que nadie puede conocer a Cristo si no es por el Espíritu Santo. Esta experiencia con el Espíritu Santo es llamada "regeneración" y no se apropia aceptando la persona del Espíritu Santo, sino recibiendo o aceptando a

Jesucristo como Señor. Cuando un pecador viene a Cristo, el Espíritu viene a él, lo regenera y le da el testimonio interno de que ha nacido del Espíritu. "El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios" (Romanos 8:16).

Después de la regeneración, el creyente tiene el deber o el privilegio de recibir/reclamar para sí, apropiarse el Espíritu Santo por un acto directo de fe, igual que como pecador recibió a Jesucristo como Señor y Salvador. Así como el Espíritu Santo "regenera" a la persona que "recibe" a Jesucristo, de la misma manera el Señor bautiza a la persona que "recibe" al Espíritu Santo. Recibimos a Cristo en nuestra condición de pecadores (Juan 1:12). Recibimos al Espíritu Santo como hijos (Hechos 2:39; 8:14; Gálatas 3:14). Mientras que las dos experiencias pueden o no suceder en la misma ocasión, hay una enorme evidencia bíblica en cuanto a que el bautismo en el Espíritu Santo es subsecuente a la regeneración y evidenciado inicialmente al hablar un lenguaje desconocido.

MUMFORD: Permitame sugerir un entendimiento de carácter general que puede contribuir a la totalidad. En Isaías 11 y Apocalipsis 4:5 leemos de los "siete espíritus de Dios". Es una manera de hablar que describe al mismo Espíritu Santo en sus distintos oficios o funciones. Por ejemplo, el "Espíritu de Sabiduría" no es un Espíritu Santo diferente, sino una descripción de cómo se manifiesta en esta ocasión.

En la conversión, el Espíritu Santo viene en Su obra de convicción y regeneración. En el bautismo en el Espíritu Santo es el mismo Espíritu (Compare 1 Corintios 12:4) que está trabajando en el creyente pero ahora en una manifestación o función diferente; es la descripción que dan las Escrituras de una nueva y más profunda relación con el mismo Espíritu Santo.

PRINCE: Ya que Ken y Bob han cubierto la primera parte de esta pregunta, trataré con la segunda parte.

Ser "bautizado" significa literal-

mente ser "sumergido". Lógicamente, se puede ser "lleno" del Espíritu Santo sin haber sido "sumergido" en el Espíritu Santo - y viceversa. Antes del día de Pentecostés algunas personas fueron "llenas" del Espíritu Santo - por ejemplo Bezaleel (Exodo 31:2,3) y Juan el Bautista (Lucas 1:15). Aún así, según entiendo yo, antes del día de Pentecostés nadie fue "sumergido" en el Espíritu Santo.

Podemos usar la expresión "ser lleno con, o ser llenos del Espíritu Santo" de dos maneras relacionadas pero diferentes. (1) *Relativamente:* el Espíritu Santo llena nuestra personalidad a medida que nos entregamos a El. (2) *Absolutamente:* el Espíritu Santo controla y satura toda nuestra personalidad. Las Escrituras y la experiencia parecen indicar que cuando una persona acaba de ser bautizada en el Espíritu Santo, generalmente está "relativamente" llena. Muchas áreas de su personalidad están todavía fuera del control del Espíritu. Donald Gee (maestro pentecosta inglés muy conocido), cuando le contaron que cierto creyente había sido "lleno" del Espíritu, comentó: "¿lleno? Sí, ¿pero hasta dónde? ¿una taza de té?" El Espíritu Santo es suficientemente misericordioso como para llenar cuanto le cedamos, sea una taza de té o un recipiente de diez litros.

En el Nuevo Testamento, frases como "lleno con ó lleno del Espíritu Santo" ocurren quince veces, catorce en los escritos de Lucas y una en los escritos de Pablo. Algunas cosas son características de casi todos estos casos: (1) Expresión verbal libre; (2) Impacto poderoso en una situación; (3) Audacia y claridad de palabra; (4) Un espíritu humilde y perdonador; (5) Oposición satánica fuera de lo común.

Hay ocho individuos en el nuevo Testamento de los que se dice fueron "llenos con ó llenos del Espíritu Santo". Cinco de ellos murieron como mártires. Este es un alto porcentaje. ¿Tal vez sería mejor que se detuviera y considerara el costo antes de pedirle a Dios que le llene con el Espíritu Santo!

Q Cierta gente parece ser sensible a la dirección del Espíritu Santo; otros no. ¿Cómo se puede llegar a ser sensible a la dirección del Espíritu?

SUMRALL: Aunque yo siento que todos los creyentes deben cultivar la sensibilidad a la dirección del Espíritu Santo, creo que es idealista y algunas veces peligroso el esperar siempre un discernimiento y guía instantáneos del Espíritu de Dios. Habrá ocasiones donde debo esperar en Dios con un deseo ansioso de conocer Su voz.

Para aprender a ser más sensibles a la guía de Dios, creo que debemos familiarizarnos mucho con Su Palabra escrita. A menudo el Espíritu nos habla a través de las escrituras que tenemos guardadas en el corazón. Aún cuando recibimos dirección por otros medios, es importante que cada impresión sea corroborada con la Palabra probada del Señor.

También es vital que los creyentes pasen tiempo a solas con Dios fuera del mundanal ruido. Mucha actividad, aún el ministerio cristiano, puede entorpecer nuestra sensibilidad a la voz de Dios. En la quietud de la meditación podemos oír mejor "el silbo apacible" del Señor. Entonces a medida que aprendemos a obedecer lo que "sabemos" son los impulsos del Espíritu de Dios, nuestra sensibilidad se agudiza para oírlos de nuevo en el futuro.

Las principales revelaciones del Espíritu son dadas al Cuerpo de Cristo por medio de mensajeros comisionados por Dios. Para evitar ser muy individualistas, asegúrenos que "oigamos lo que el Espíritu dice a las iglesias" (Apocalipsis 2:7).

MUMFORD: La palabra *sensible* en la pregunta casi nos da la respuesta por sí sola. En la vida natural en el matrimonio, etc., hay mucha gente que son tan *insensibles* que es casi increíble. Trastudemos ésto a la esfera del Espíritu Santo y podremos ver lo que implica.

La sensibilidad al Espíritu Santo se puede desarrollar, pero debe haber ciertas guías básicas que se deben observar.

(1) Comience por ser sensitivo a su esposa, marido, familia, amigos, etc.
(2) Pida. Es decir pida al Señor que lo comience a hacer sensitivo al mover de Su Espíritu. Esto no lo hace caer en un subjetivismo, sino que debe contribuir a la alegría, madurez y utilidad de su andar cristiano.

(3) Luche por preservar su tiempo a solas con el Señor y Su Palabra. La mayor causa - en mi opinión - de insensibilidad es la negligencia.

Q A menudo oigo a gente hablando acerca de la "unción". ¿Qué es ésto? ¿Cómo lo puedo reconocer en mí mismo o en otra persona?

MUMFORD: El describir la unción de una manera que sea clara para todos, es imposible. Aquellos que conocen la "unción" la entienden, y aquellos que no, son a menudo confundidos por los esfuerzos por tenerla. Los pentecostales lo simplifican con la frase: "Es más fácil sentirlo que contarla".

En realidad, la unción es el avivamiento y agudización de las facultades humanas por medio de la presencia manifiesta del Espíritu Santo. Los profetas del Antiguo Testamento lo describen como: "la mano del Señor estaba sobre mí". El Nuevo Testamento lo describe como una relación permanente del Espíritu Santo (1 Juan 3:27) que surge adentro de nosotros para asistir, fortalecer, impartir o preservar al creyente a medida que funciona en su vocación de ser un cristiano neo-testamentario cuyo trabajo es el extender el Reino de Dios.

La unción se reconoce aprendiendo a ser sensible al Espíritu Santo cuando El está presente de una manera tierna y gentil. Si El se manifiesta de una manera más dramática como el poder de sanidad o la palabra profética, entonces El (o la unción) es más fácilmente reconocida.

SUMRALL: La "unción" del Espíritu parece estar muy ligada a ministros delegados del Señor y a la calificación para el ministerio en cierto oficio.

Por ejemplo, los sacerdotes del

Antiguo Testamento eran colocados en sus oficios por la unción con aceite, un tipo de unción del Espíritu Santo (Levítico 8:12). Los profetas y los reyes de igual modo eran establecidos. Jesús afirmó ser ungido para ciertos ministerios (Lucas 4:18).

Por lo tanto, yo siento que los creyentes son colocados en cierto lugar y son aptos para ciertos ministerios por la unción del Espíritu Santo. Si ésto es verdad qué importante es que cada uno de nosotros entienda su propia unción y obra en su ministerio, sea éste apóstol, profeta, evangelista, pastor, maestro, diácono, etc.

PRINCE: La "unción" es la presencia y el poder del Espíritu Santo descansando sobre un creyente y capacitándolo para realizar cosas para Dios que de otra manera sería imposible hacerlas. Hay "grados" de "unción" tipificadas por las erapas de la unción de Aitona descritas en el Salmo 133:2 (1) La cabeza; (2) La barba; (3) Las vestiduras; (4) El borde de las vestiduras.

Dos puntos adicionales acerca de la unción nos vienen a la luz en 1 Juan 2:27 "Pero la unción que vosotros recibisteis de El permanece en vosotros..." Primero, la unción no es externa sino dentro de nuestro espíritu. Segundo, no necesita ir y venir, y puede ser permanente.

Podemos aprender a reconocer la unción por la manera en que se manifiesta y los resultados que produce.

Q ¿Qué es blasfemar contra el Espíritu Santo en el sentido que Jesús lo menciona en Lucas 12:10? ¿Por qué es imperdonable?

PRINCE: Basados en Mateo 12:22-37, podemos decir que "blasfemar contra el Espíritu Santo" es el ver y reconocer Su operación, y con entero conocimiento, atribuirselo a satanás. Digo "con entero conocimiento", porque no creo que alguien que haga esto por ignorancia sea culpable de este pecado.

La única influencia que puede

producir en nosotros verdadero arrepentimiento y fe es el Espíritu Santo. Por lo tanto, si deliberadamente y en forma definitiva rechazamos al Espíritu Santo, no tendremos luego ningún camino hacia el arrepentimiento y la fe. Por lo tanto, no habría para nosotros manera de recibir el perdón de nuestros pecados.

He conocido muchos creyentes que han sido atormentados por la sugestión que debido a haber blasfemado contra el Espíritu Santo, estaban fuera del perdón de Dios. No obstante, creo que ninguna de éstas personas en realidad lo hayan hecho. Más bien, estaban siendo atacados por un espíritu mentiroso y acusador de satanás. Mientras una persona esté genuinamente consciente de su necesidad de perdón, el Espíritu Santo no ha dejado de tratar con ella y, por lo tanto, no es culpable de haberlo rechazado definitivamente.

MUMFORD: Este versículo es una de las armas favoritas que las fuerzas del infierno utilizan contra el pueblo de Dios. Mal usado y mal interpretado frecuentemente, o aún predicado como un método para traer la gente a la salvación, causa sufrimientos indecibles y desesperación espiritual.

Refiriéndonos a la anterior pregunta sobre la "unción", es importante reconocer que una cosa que el pueblo de Israel conocía era el poder de Dios revelado en el movimiento y manifestación del Espíritu Santo.

Lucas 11:14,15 nos enseña que Jesús -por su autoridad- había hecho un milagro de sanidad. El prejuicio de los fariseos sale a la superficie en su impío ataque a nuestro Señor, "esto fue hecho por satanás - Beelzebú" gritaban.

La respuesta de Jesús es fuerte: "A mí -quien soy y lo que represento-, ustedes pueden malentender, de manera que la blasfemia en contra de mí puede ser perdonada. Pero ustedes sí entienden al Espíritu Santo y Su poder, sin embargo en su necesidad y ortodoxia, atribuyen lo que se conoce que es de Dios, a las obras de satanás. Esto es muy serio y entra en el área de ser imperdonable en ésta era y la por venir!". Esto fue un pecado imper-

donable porque era transgresión abierta a la luz que tenían - por lo tanto su luz se convertiría en tinieblas.

¿Por qué la presencia del Espíritu Santo parece estar en unas reuniones y en otras no?

MUMFORD: A manera de ilustración, hagamos una distinción de dos *clases* en que la presencia del Señor se manifiesta. Como afirmamos en la primera pregunta, es el mismo Espíritu en distintas manifestaciones.

La primera es llamada teológicamente la *omnipresencia*. Omni quiere decir, "en todo lugar al mismo tiempo". Dios lo dijo en forma resumida al profeta Jeremías en Jeremías 23:23-24. "¿No lleno Yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?"

El segundo caso es lo que podemos llamar la *presencia manifiesta*. En nuestro lenguaje sería Dios, el Espíritu Santo, escogiendo el revelar Su presencia en un lugar, a determinado hora y de tal manera que sea sentido, visto, oído u olido.

Cuando una vida particular, un grupo, o una iglesia está orientada más espiritualmente y hay en su medio una verdadera unidad espiritual, el Señor escoge soberanamente el manifestar Su presencia de una u otra forma. No se supone que esto sea poco usual, sino lo normal en una reunión cristiana. Una dirección sensitiva buscará a Dios para evitar obstáculos conocidos y no conocidos, hasta que el Espíritu sea desatado para moverse en su medio con libertad de acuerdo con las Escrituras.

PRINCE: Isaías 40:13 nos plantea la pregunta: "¿Quién enseñó al Espíritu de Jehová o le aconsejó enseñándole?" Visto objetivamente, sería ridículo para nosotros ofrecerle dirección o consejo al Espíritu Santo. No obstante en la práctica, a menudo cometemos este error. Antes de una reunión formulamos un plan o programa y luego lo seguimos sin tomar en cuenta al Espíritu Santo. Cuando actuamos de tal manera, lógicamente el Espíritu Santo tomará esta actitud,

"si no me necesitan, me iré a otro sitio".

En cualquier reunión disfrutamos de la presencia del Espíritu Santo y Su dirección en la proporción en que cedemos a El y seguimos Su propósito. Muy a menudo, lo que anteriormente fue una bendición se convierte en una aradura; por ejemplo: "Dios nos bendijo la última vez cuando alzamos las manos y dimos voces de júbilo, por lo tanto haremos lo mismo hoy". Inadvertidamente, somos engañados y buscamos una "bendición" en vez de buscar el propósito del Espíritu Santo.

SUMRALL: El Espíritu Santo se mueve y hace manifiesta su presencia mayormente en una atmósfera de amor. Lo vimos claramente en una de nuestras reuniones. La presencia de Dios era tan real, que cada uno podía sentir Su intimidad. Vino una palabra profética: "Si mantienen el amor que ha sido expresado hoy entre ustedes, no tendrán que pedir mi manifestación, más bien no podrán impedirla, pues yo me revelé en una atmósfera de amor y de confianza".

Durante el bautismo de Jesús, el Espíritu Santo descendió en forma de paloma. Como alguien dijo: "El Espíritu Santo como paloma descendió en Jesús, el cordero, como siempre lo hace con todos aquellos que de igual manera tienen una naturaleza de cordero". El Espíritu Santo es contristado con actitudes no-cristianas y de ninguna manera se moverá en grupos que alimenten "amargura, enojo, ira, gritos, maldicencia y toda malicia" (Efesios 4:31).

Si un grupo está en armonía y no hay evidencias del Espíritu Santo, pudiera ser que haya necesidad de alabanza unificada hasta que haya una liberación de la opresión del enemigo o de la timidez y las inhibiciones. El Señor ha prometido habitar entre las alabanzas de Su pueblo (Salmos 22:3).

En 1976 enfocaremos temas sobre el hogar. Si tiene preguntas y siente la necesidad de exponerlas en este espacio, envíelas directamente en el sobre adjunto.